

**FAMSI © 2005: Marcello A. Canuto and Ellen E. Bell**

**Limites y Fronteras del Clásico Maya: Excavaciones en el Paraíso,  
Copán, Honduras, Temporada 2003**

*Traducido del Inglés por Alex Lomónaco*



**Año de Investigación:** 2003

**Cultura:** Maya

**Cronología:** Clásico

**Ubicación:** Copán, Honduras

**Sitio:** El Paraíso

**Tabla de Contenidos**

[Resumen](#)

[Abstract](#)

[Introducción](#)

[Afiliaciones en el Área Maya del Sudeste](#)

[El Valle de El Paraíso: Importancia e Historia de las Investigaciones](#)

[Ubicación](#)

[Historia de las Investigaciones en El Paraíso](#)

[Las exploraciones del Peabody y otras de épocas tempranas](#)

[PAC I](#)

[PAREP](#)

[Investigación 2003](#)

[Reconocimiento de la región](#)

[El Paraíso–Quiriguá](#)

- [El Paraíso y El Puente](#)
- [El Paraíso y Río Amarillo/Copán](#)
- [Discusión](#)
- [Estudio del valle](#)
  - [Densidad de los asentamientos](#)
  - [Complejidad de los asentamientos](#)
  - [Patrones del valle](#)
  - [Plano espacial y arquitectura](#)
  - [Cronología](#)
  - [Discusión](#)
- [Excavaciones](#)
  - [El Paraíso](#)
    - [Fecha](#)
    - [Arquitectura](#)
    - [Elementos especiales](#)
    - [Cultura material](#)
    - [Discusión](#)
  - [El Cafetal](#)
    - [Fecha](#)
    - [Arquitectura](#)
    - [Rasgos especiales](#)
    - [Cultura material](#)
    - [Discusión](#)
- [Conclusiones](#)
- [Planes Futuros](#)
- [Lista de Figuras](#)
- [Referencias Citadas](#)

## **Resumen**

Ningún grupo aislado se puede entender—es a través de interacción con otros que identifica su identidad. Para entender mejor nuestro conocimiento del periodo Clásico Maya (600-900 d.C.) y sus vecinos, se han conducido investigaciones en centros Clásicos Maya ubicados en el valle El Paraíso, Departamento de Copán, Honduras. Un acercamiento de interrelación es usado para examinar identidades Maya del periodo Clásico y las redes de interrelación regional y local que los crea. La información producida en el estudio, trazado, y excavación del registro arqueológico de El Paraíso será comparado con información de Copán y Quiriguá y no asentamientos Maya en el mismo valle para producir un modelo más matizado de identidad e interacción en el área sureste Maya.

## Abstract

No group can be understood in isolation—it is through interaction with others that identity is created. To further our understanding of the Classic period (A.D. 600-900) Maya and their neighbors, investigations have been undertaken at Classic Maya centers located in the El Paraíso valley, Department of Copán, Honduras. An interactionist approach is used to examine Classic period Maya identities and the local and regional interaction networks that created them. Data produced in the survey, mapping, and excavation of the El Paraíso archaeological record will be compared with information from Copán and Quiriguá and non-Maya settlements in the same valley to produce a more nuanced model of identity and interaction in the southeast Maya area.

*Entregado el 5 de abril del 2004 por:*

Dr. Marcello A. Canuto

Universidad de Yale

[marcello.canuto@yale.edu](mailto:marcello.canuto@yale.edu)

## Introducción

Este estudio tiene por objeto determinar de qué manera los procesos de formación de identidades no de parentesco, como el *faccionalismo* o la *etnogénesis*, están relacionados con el desarrollo de la complejidad en los tiempos pasados. Específicamente, la presente investigación busca mostrar el papel jugado por las formaciones de identidades fuera de las de parentesco (tales como las facciones de élite y los grupos étnicos) en el desarrollo y colapso de los estados, y el intercambio interregional en el área maya del sudeste durante el período Clásico ([Figura 1](#)). El estudio antropológico de las facciones y la etnicidad a menudo resulta en modelos diametralmente opuestos. Los estudios de facciones a menudo adoptan un abordaje situacional ("instrumentalista") de las afiliaciones de grupos, que considera la transacción, la formación de límites, y las negociaciones de valores en contextos específicos como críticas para el desarrollo de una identidad de élite. Por el contrario, los estudios de *etnicidad* a menudo se apoyan en modelos normativos ("primordiales") que ven cómo la etnicidad que se desarrolla a través de la expresión externa y del énfasis puesto en varios marcadores culturales de diferencias. O sea, se trata de la expresión émica de diferencia por parte de los miembros de un grupo.

La afiliación faccional, ya sea que esté basada en la interacción social, política, o económica, representa una forma de organización social que no se puede crear y mantener en el aislamiento. Es, por el contrario, situacional, y las afiliaciones se desarrollan en contra-distinción entre una y otra. Las disposiciones y marcadores que mantienen la relevancia de la afiliación de uno a un grupo, se preservan a través de

una interacción sostenida (Barth 1966; Bourdieu 1977; Shennan 1994). Las interacciones entre individuos que comparten una afiliación faccional (por ejemplo en una profesión, afiliación política, o clase socioeconómica), borran las diferencias sutiles por medio de una interacción que refuerza las disposiciones similares basadas en una percepción de condiciones materiales de existencia compartidas. Curiosamente, las interacciones entre individuos que **no comparten** una afiliación (por ejemplo personas de distinto status económico, residentes de centros rivales, o miembros de diferentes grupos étnicos), ciertamente pueden reforzar e inclusive ampliar su diferenciación, si sus interacciones son canalizadas (Barth 1966) dentro de límites estrictos diseñados para poner de relieve las diferencias.

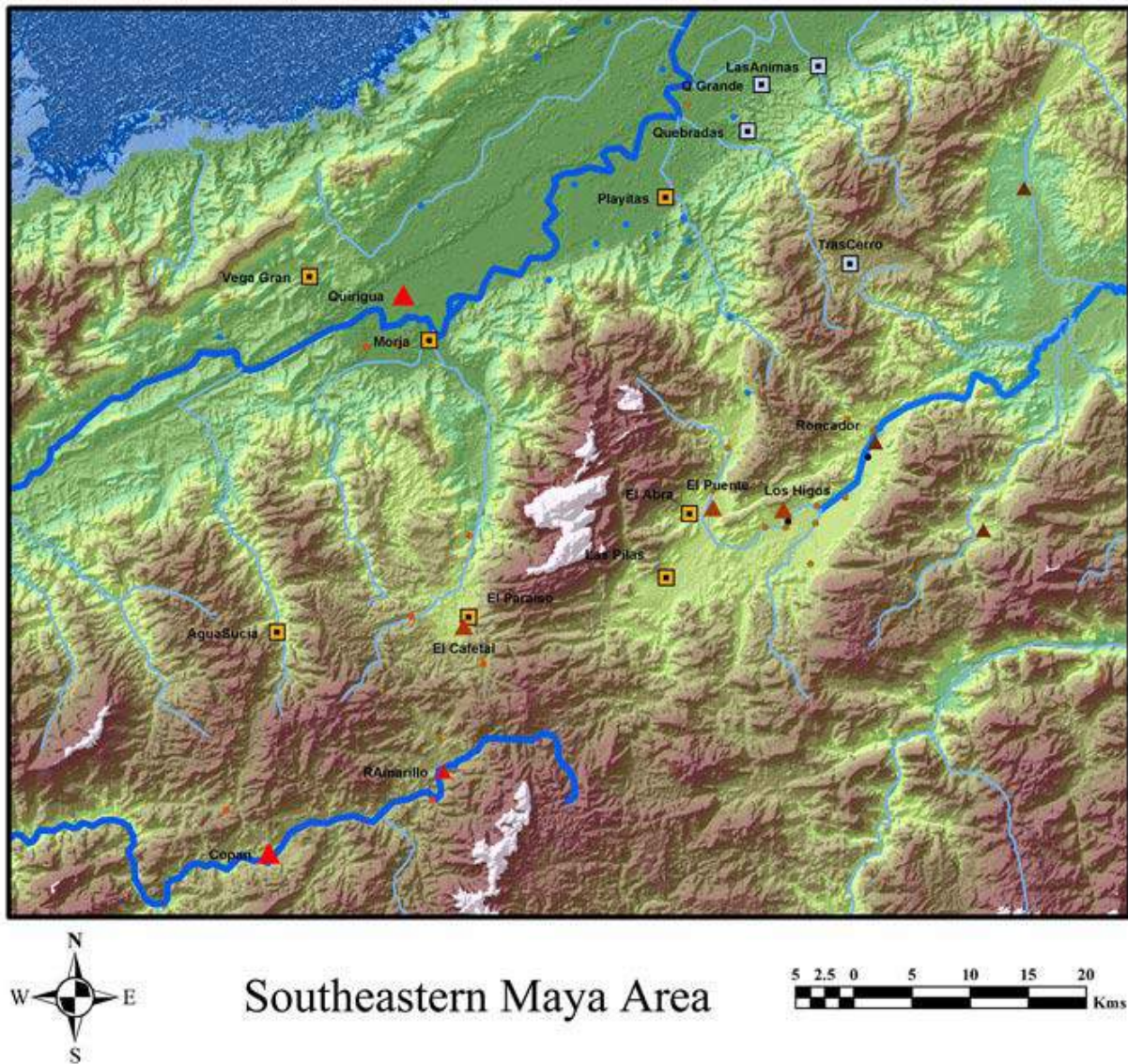


Figura 1. Área Maya del Sudeste.



Por el contrario, en el caso de la afiliación faccional, de grupo de interés, los *grupos étnicos* a menudo se desarrollan y cohesionan a través del uso de ciertos marcadores culturales (diacríticos, *sensu* Cohen 1978). Así adquieren una prominencia superordinaria, que a menudo está en oposición con otro grupo. Si bien estas diacríticas pueden parecer arbitrarias desde una perspectiva ética, la percepción étnica de las mismas como representantes de una cultura inmanente (casi normativa), las transforma en íconos de identidad efectivos y fácilmente reconocibles. De hecho, su calidad normativa a menudo implica alguna forma de materialización –tal como un estilo arquitectónico, decoración, emblemas, insignias, y hasta el lenguaje escrito– que deja una marca arqueológica (en las estructuras residenciales, en las fachadas de edificios, dioses prestados, o textos) de la autoproclamación del grupo.

Sin embargo, cuando los proponentes de estudios faccionales y éticos adoptan un enfoque orientado hacia la práctica, ambos están de acuerdo en cuanto al carácter autoadscriptivo de esta identidad y el carácter dogmático (aunque arbitrario) de su conjunto de símbolos (*diacrítica*). Este paradigma enfatiza el desarrollo de prominentes identidades sociales (Schortman y Nakamura 1991); esto es, rastrea el *proceso de organización social* (por ejemplo la "faccionalización" o "etnogénesis"). Al adoptar un paradigma orientado a la práctica, ambos enfoques pueden formar un estudio integrado de afiliación pertinente a múltiples escalas de la antigua sociedad compleja. Esta pertinencia de escalas múltiples hace de este abordaje una herramienta potencialmente poderosa para interpretar la creación, mantenimiento, y disolución de sistemas complejos de interacción no basados en parentescos.

### ***Afiliaciones en el Área Maya del Sudeste***

Este estudio ha adoptado un abordaje orientado hacia la práctica para la investigación de la formación de la identidad durante el período Clásico en el área maya del sudeste. En este período temporal, esta área estuvo dominada por los grandes estados mayas de élite de Copán y Quiriguá.

En general, el estudio de la interacción formadora de identidad en esta parte del área maya del Clásico ha estado centrado en la interacción interregional de los mayas con los pueblos no mayas. Las anteriores investigaciones sobre las escalas de interacción interregional asumían que los fenómenos complejos tales como la formación de la identidad co-variaban simplemente con la etnicidad, la organización social, y el lenguaje, y que por lo tanto podían ser circunscritos por esferas culturales con distintos y abruptos límites territoriales (Longyear 1947; Lothrop 1939; Stone 1959).

Otra perspectiva antropológica más refinada modificó el foco, del reconocimiento de identidades interregionales *estáticas*, a la interpretación de la dinámica de su creación, exhibición, y manipulación. Con el enfoque de esta perspectiva teórica, la interacción interregional, como aquella que se dio entre los mayas y sus vecinos no mayas, fue

moldeada en términos de modelos dinámicos de centro-periferia (Boone y Willey 1988; Robinson 1987). Los estudios de esta escala de interacción en general definen notorias asimetrías (políticas, sociales o económicas) entre los participantes, y modelan una relación de centro-periferia entre un grupo central organizado jerárquicamente y grupos de afuera libremente integrados. Otros ejemplos mesoamericanos incluyen la interacción entre olmecas y no olmecas (Benson 1981; Coe 1965; Sharer y Grove 1989), entre los mayas de las tierras altas y las tierras bajas en el Formativo Tardío (Rathje 1972), y entre Teotihuacán y los centros mayas del Clásico Temprano (Miller 1983).

En la escala regional de la interacción interestado, los investigadores desarrollaron modelos de política económica que explican la interacción regional que se refleja en los conjuntos de élite. Estos modelos interpretan una economía de riqueza basada en una red de intercambio de prestaciones entre pares, visitas mutuas, y alianzas matrimoniales (Brumfield and Fox, 1994; D'Altroy y Earle 1985). Estas interacciones estuvieron basadas, en principio, en las cortes reales, y fueron presididas por un puñado de poderosos gobernantes mayas. Aunque esta escala de análisis abrió muchas nuevas vías de investigación, se ve limitada por su énfasis sobre las interacciones de élite y su enfoque sobre los centros monumentales.

Para la región maya sudoriental, este abordaje resultó en el desarrollo de un modelo regional de interacciones de la élite, en el cual las élites de Copán, Quiriguá, y sus centros secundarios de tierra adentro se comprometieron en escalas diversas de interacciones formadoras de identidad. De hecho, las investigaciones han revelado una serie extremadamente complicada de interacciones entre los residentes de las élites, dentro de esta región (Schortman y Nakamura 1991; Schortman y Urban 1994; Sharer 1974). Específicamente, establecen que las élites adoptaban símbolos visibles de su identidad (Schortman 1989; Viel 1999), tanto para su manipulación local (Bell y Reents-Budet 2000) como para su participación en una organización regional de élites (Schortman 1986; Schortman y Nakamura 1991). Se ha interpretado que las élites formaban sus identidades interregionales a través de su participación dentro de una economía política de contexto específico. El desarrollo de un status de élite es el resultado de tácticas necesarias para garantizar el poder local. La identificación con otras élites forma un "grupo de interés" regional que refuerza el concepto de una "uniformidad de élite", a pesar de las marcadas diferencias regionales y de los antagonismos.

Por último, la interacción ha sido rastreada en las escalas inferiores de la sociedad del Clásico Maya, a fin de explicar qué tipos de identidades resultaban conspicuas entre miembros de unidades domésticas, recintos familiares amplios, o comunidades locales (Ashmore y Wilk 1988; de Montmollin 1988; Haviland 1988). A esta escala, se asume que las interacciones dan como resultado el desarrollo de la familia nuclear, de grupos residenciales de parentesco, y afiliaciones regionales de linaje. En el área maya sudoriental, la investigación que se concentra en esta escala de análisis ha enfatizado la prominencia de las identidades basadas en el parentesco para los aldeanos que vivían en los diferentes centros de élite. En algunas investigaciones, sin embargo (Canuto 2002; Canuto y Fash 2003; Gerstle 1989; Schortman, Urban, y Ausec 2003),

se ha sugerido que las formas de identidad basadas en interacciones a mayor escala por parte de los aldeanos –esto es, más allá del grupo de parentesco–, también fueron críticas para los individuos no pertenecientes a la élite. Estos estudios han reconocido que el potencial de las diferencias étnicas, de las relaciones patrón-cliente, de las obligaciones tributarias, e inclusive algunas formas de jerarquía institucional (por ejemplo, la esclavitud) eran fundamentales para los miembros de la sociedad del Maya Clásico que no pertenecían a la élite.

### **El Valle de El Paraíso: Importancia e Historia de las Investigaciones**

Para abordar este tema, se propuso un programa de investigación arqueológica a realizarse en el valle de El Paraíso, Honduras. Este valle, dentro del área del sudeste maya, está ubicada en un lugar central entre los centros maya clásicos de Copán y Quiriguá, y los asentamientos no mayas del valle de Chamelecón ([Figura 2](#)). Situado dentro del "intersticio cultural" de esta área, los residentes del valle de El Paraíso se vieron obligados a enfrentar estas diferencias de fronteras y a responder a ellas de alguna manera –aceptando, adoptando, rechazando, o absorbiendo esta heterogeneidad. En consecuencia, la investigación arqueológica de esta área en particular, representa una oportunidad única para estudiar la relación entre el desarrollo y el mantenimiento de identidades (culturales) diferentes y la integración de estados. Con este fin, este estudio se centra en los siguientes contextos de rangos en escala descendente: (1.) la interacción interregional de los mayas con los pueblos no mayas, (2.) la economía política regional de los intercambios interestado de la élite, (3.) la organización local de las relaciones intraestado, y (4.) las redes socioeconómicas dentro de los centros.



**Figura 2. Imagen del valle de El Paraíso.**

### ***Ubicación***

El Paraíso se encuentra ubicado en un valle extenso y fértil (que lleva el mismo nombre) dentro de la cadena montañosa de la Sierra del Espíritu Santo, a sólo 27 km al noreste de Copán, 30 km al sur de Quiriguá, y 20 km al oeste de El Puente ([Figura 3](#)). Este valle fue abierto por el Río Morjá, que fluye en dirección norte hacia el Río Motagua y está separado de los valles fluviales de Copán y Chamelecón por cadenas montañosas bajas, que permiten el paso. Contiene llanuras de río aluvionales más extensas que las de los valles de las cercanas Copán y Río Amarillo, y exhibe una amplia gama de variantes ecológicas (Fash 1983). Además, una elevación de 600-650 metros sobre el nivel del mar y altos niveles de precipitaciones hacen que algunos sectores del valle resulten aptos para obtener cosechas dobles.



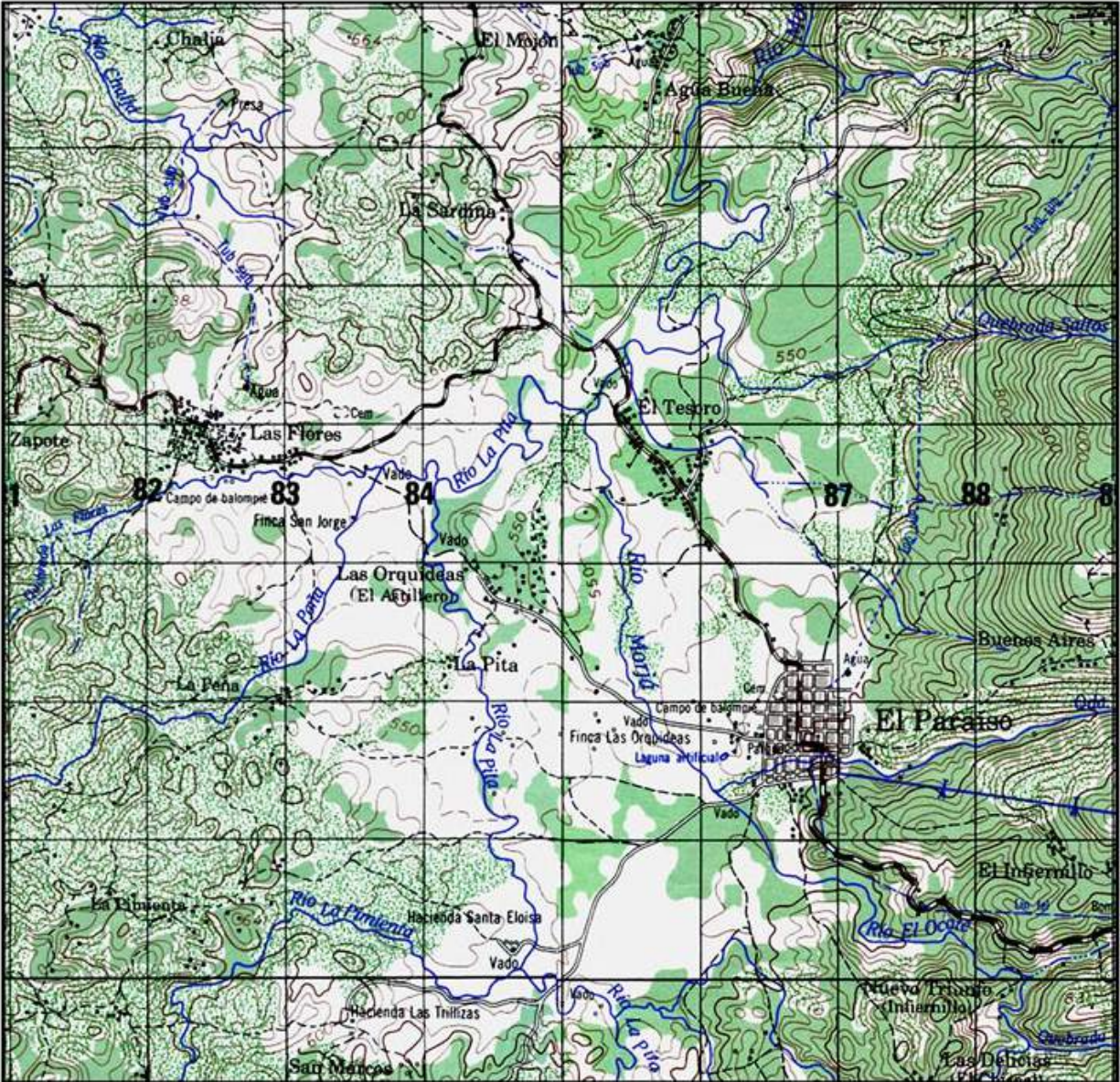


Figura 3. Mapa del valle de El Paraíso.

El valle contiene dos centros diferentes del período Clásico (400-850 d.C.) en proximidad cercana (Figura 4). El primero, conocido simplemente como El Paraíso, está ubicado a lo largo del borde sudeste del actual pueblo, cerca de Quebrada Rosario (Figura 5). El Paraíso exhibe un plano arquitectónico de patio cuadrangular con una plataforma elevada y dividida en tres patios hundidos, y esculturas de estilo maya. El otro centro, El Cafetal, está ubicado 1 km al sudoeste sobre el lado opuesto del Río Ocote (Figura 6). Como la fase final de ocupación para ambos centros data del período Clásico Tardío (600-900 d.C.), es posible que las variaciones en el plano espacial y en el estilo arquitectónico de cada uno de ellos estén reflejando diferencias en la identidad de sus residentes. En realidad, estas diferencias se repiten hacia el este, en el valle de



La Florida a lo largo del Río Chamelecón, donde la disposición abierta de las estructuras de El Cafetal, alrededor de una plaza, es similar a la de El Puente (Nakamura *et al.* 1991) y donde el patrón estilo patio cerrado de El Paraíso es equivalente al de El Abra ([Figura 7](#)).

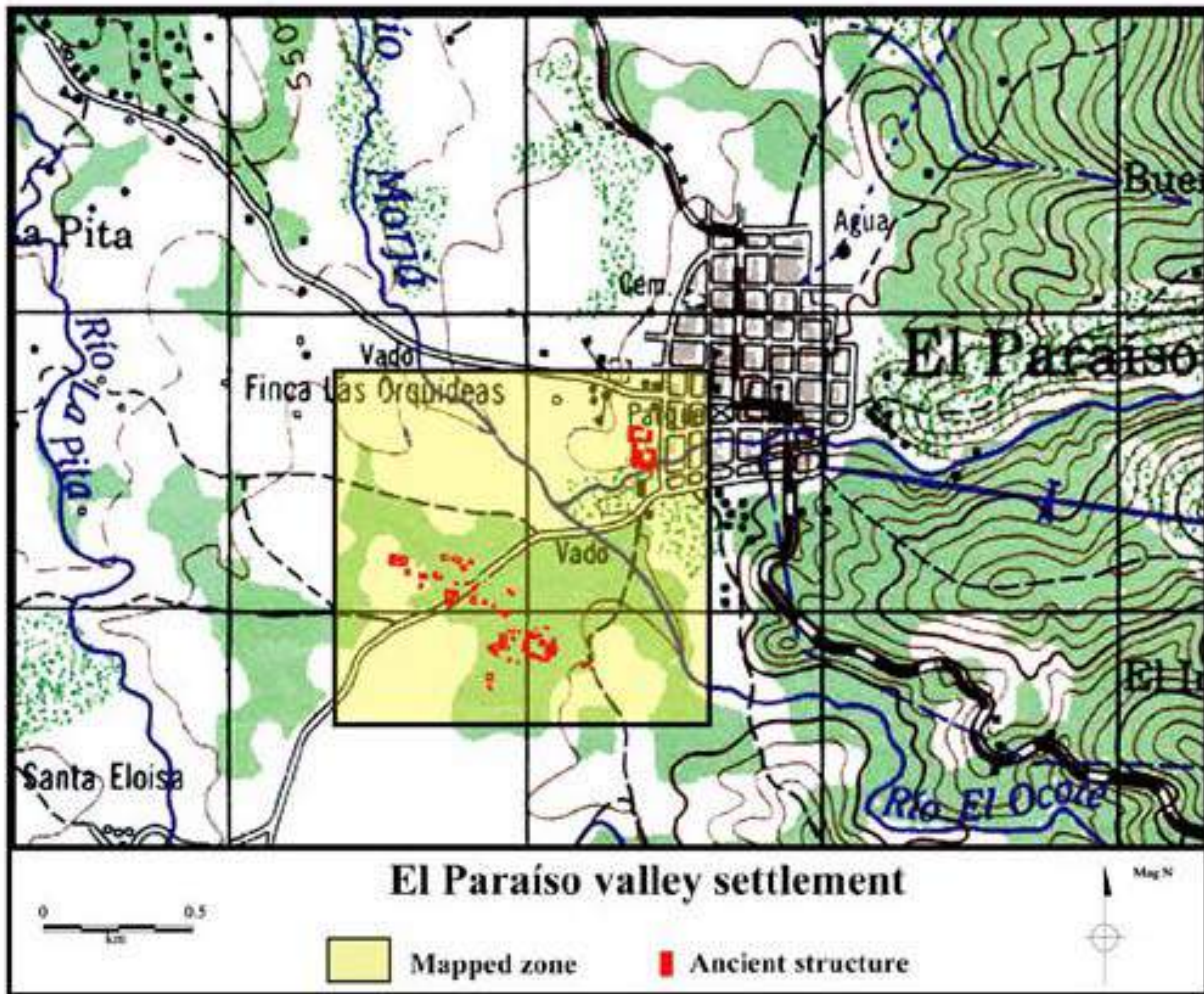


Figura 4. El valle de El Paraíso con el asentamiento principal.

Además, las condiciones topográficas, hidrológicas, y climatológicas de esta región sugieren que el valle de El Paraíso constituía una puerta de entrada para el comercio interregional. En esta región, todas las mercancías materiales (e ideacionales) recorrían rutas específicas, muchas de las cuales atravesaban directamente el valle de El Paraíso. Por lo tanto, es posible que los residentes del valle de El Paraíso actuaran como intermediarios regionales. Inclusive, las diferencias arquitectónicas de sus dos centros más grandes del período Clásico, apuntan a la existencia de diferentes pueblos, facciones, o intereses dentro del valle. En otras palabras, como una

encrucijada, el valle de El Paraíso se debatía en un contexto en el que potenciales confrontaciones étnicas, ideológicas, políticas y socioeconómicas, al igual que negociaciones, tenían lugar cotidianamente.

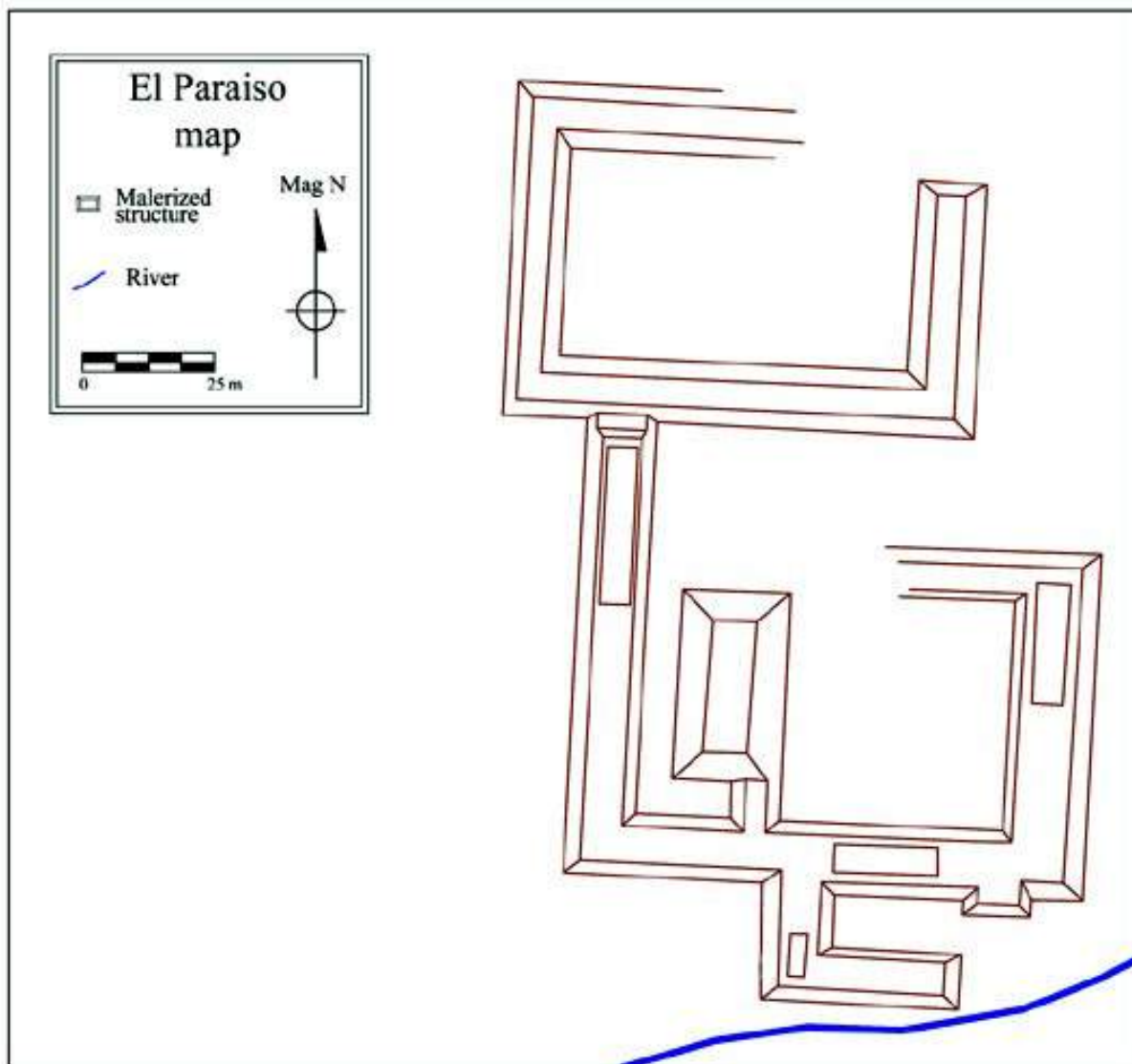


Figura 5. Mapa de sitio de El Paraíso.

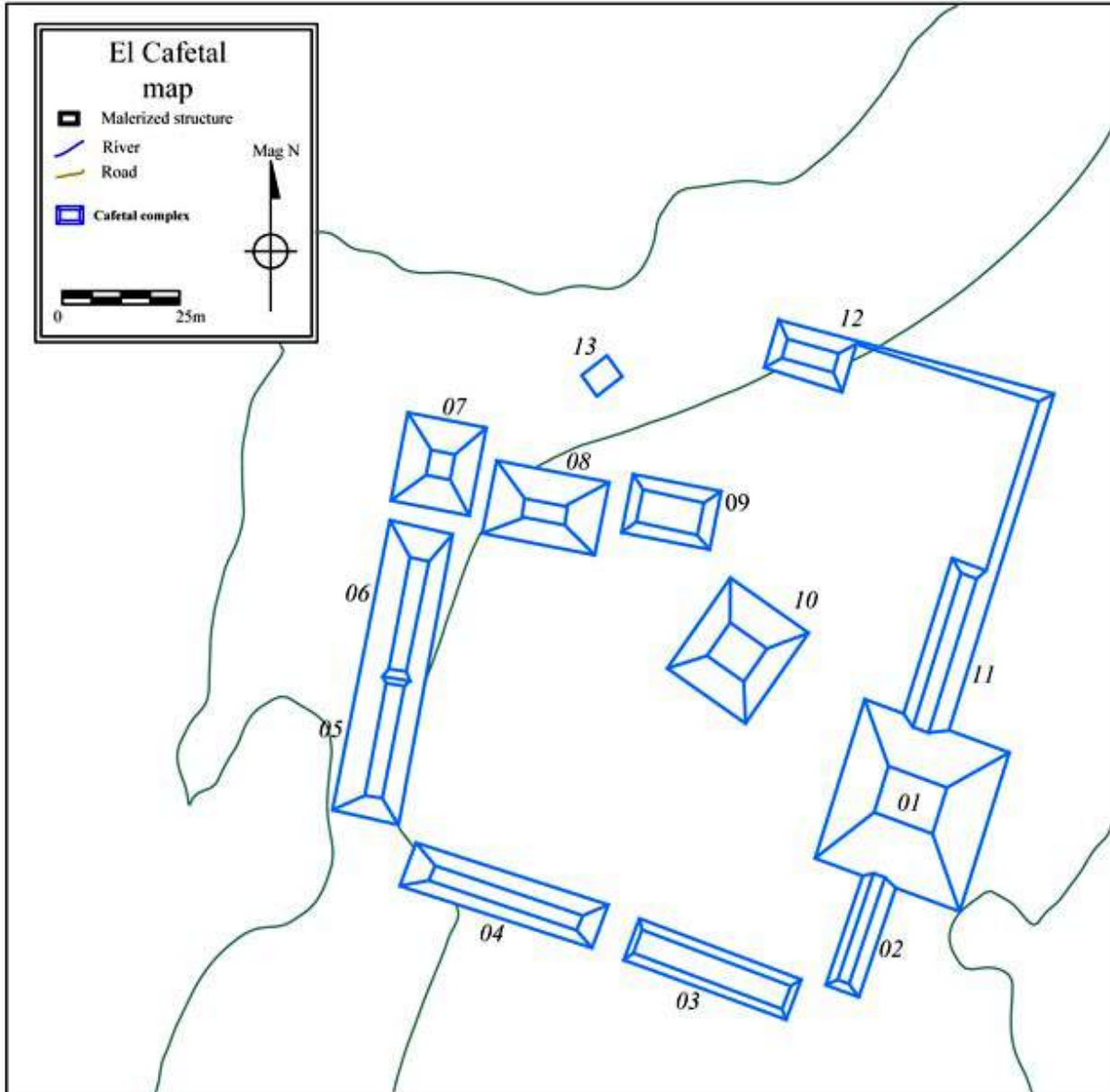
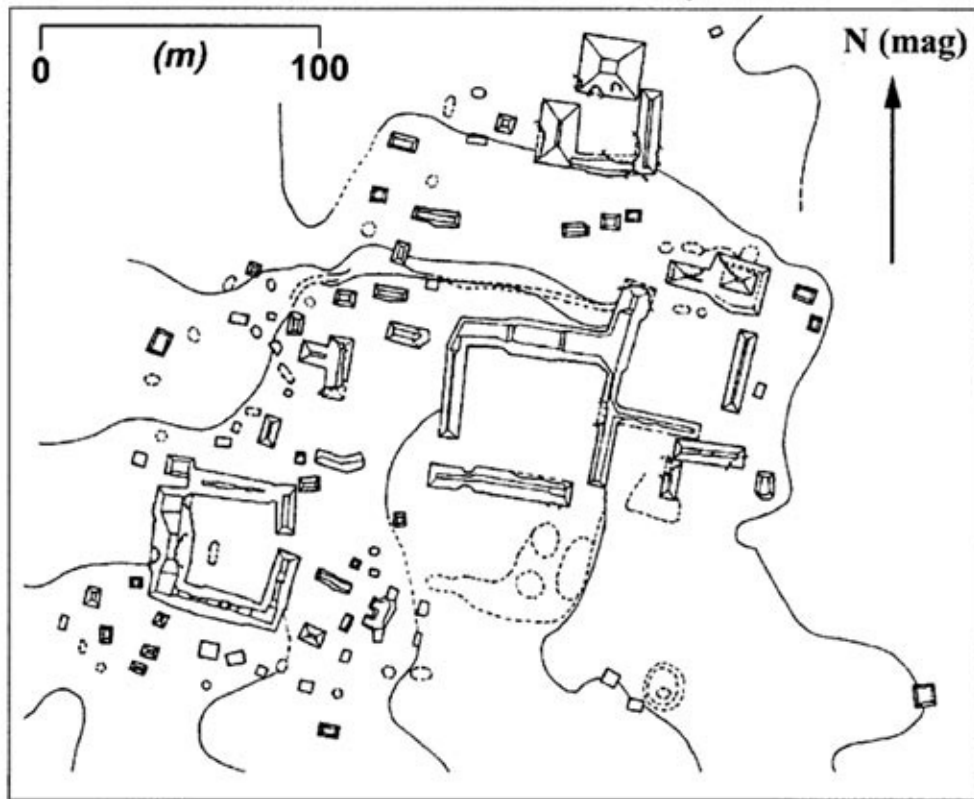
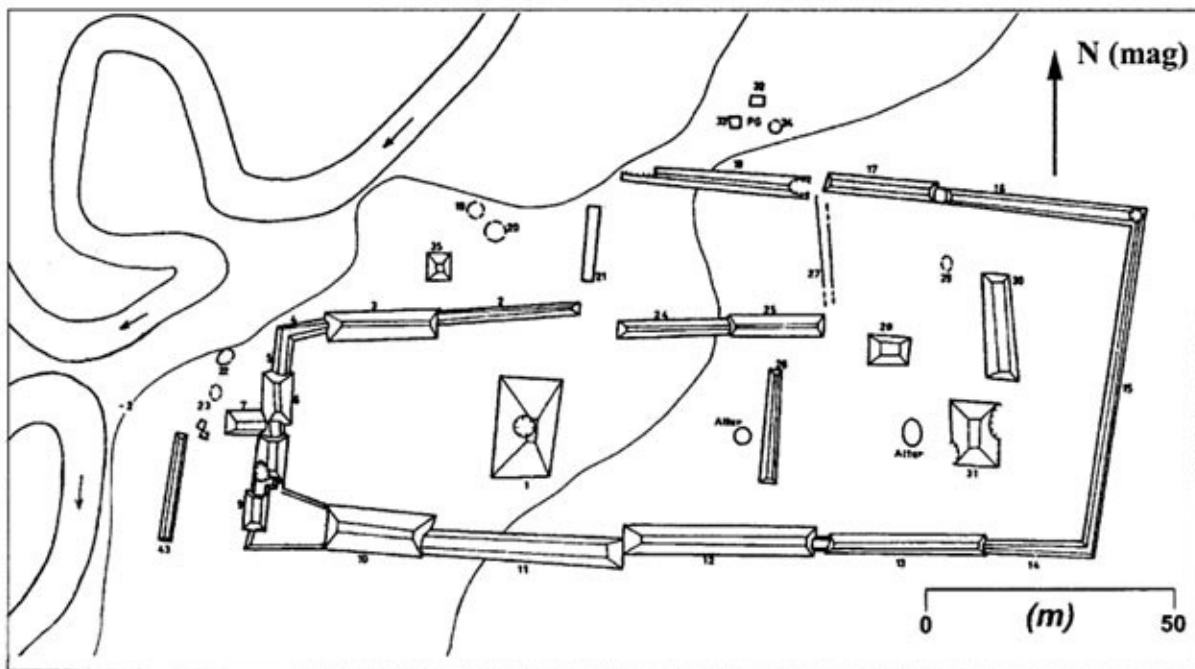


Figura 6. Mapa de sitio de El Cafetal.

El Abra, Valle la Venta, La Entrada, Copán



El Puente, Valle la Venta, La Entrada, Copán



*Siguiendo Nakamura et al. 1991*

Figura 7. Mapas de sitio de El Puente y El Abra.



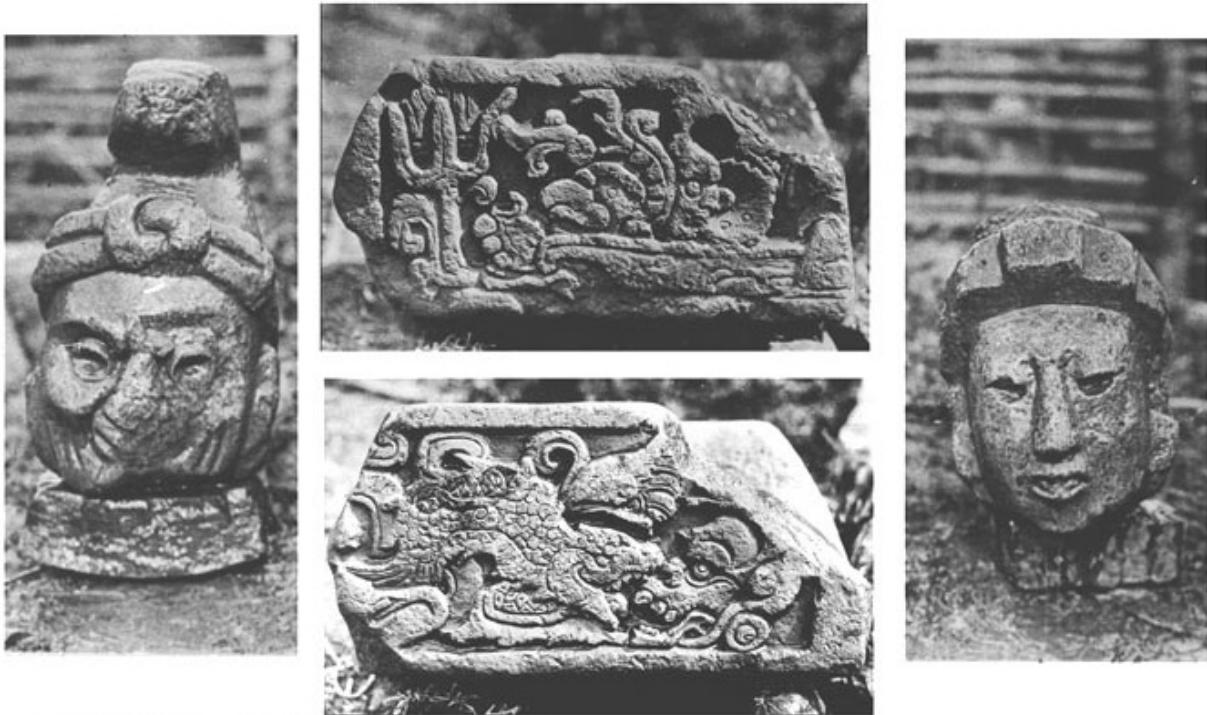
## ***Historia de las Investigaciones en El Paraíso***

### *Las exploraciones del Peabody y otras de épocas tempranas*

Si bien los sitios del valle de El Paraíso son conocidos desde hace más de un siglo, casi no se han emprendido investigaciones formales en el lugar hasta épocas recientes. Sin embargo, el valle fue visitado unas pocas veces en la primera mitad de este siglo por exploradores e investigadores. En 1895, el geógrafo alemán Karl Sapper visitó el área y produjo el primer mapa del sitio ubicado en las cercanías del pueblo actual. Lo llamó el sitio de "El Paraíso" (Sapper 1897). Después de que las investigaciones en Copán comenzaran hacia fines de la década de 1890, unos pocos exploradores e investigadores viajaron al valle de El Paraíso. En 1914, Sylvanus G. Morley (1917, 1920) registró las esculturas en ese mismo sitio ([Figura 8](#)) y tres años más tarde, en 1917, un equipo de la Expedición del Museo Peabody, entre quienes se encontraba S.K. Lothrop, hizo un registro fotográfico del sitio (Lothrop, 1926). Por último, en 1935, Jens Yde visitó el sitio y publicó una descripción de las mismas esculturas con las que se había encontrado Morley (Yde 1936, 1938).

### *PAC I*

Después de estas visitas, el valle fue virtualmente ignorado hasta que un nuevo programa de estudios iniciado en Copán (PAC I) llevó a Kurt Long y a William L. Fash a El Paraíso en 1979. Este equipo descubrió, mapeó y comenzó a excavar en el otro gran centro del período Clásico Tardío del valle, ubicado 1.5 km al sudoeste de El Paraíso. A este sitio le llamaron "El Cafetal". Como tuvieron que enfrentar dificultades con los terratenientes del lugar, se vieron obligados a dar prematuramente por terminadas las excavaciones y a marcharse (Fash 1983; Long 1979; Vlcek y Fash 1986). Sólo un corto tiempo atrás, en el año 2000, nuevamente se iniciaron investigaciones en el valle. Un equipo encabezado por el Lic. Oscar Neill (IAH) levantó un mapa preliminar del sitio de El Paraíso y consolidó la arquitectura en pie que había quedado a la vista cuando un residente del lugar construía su vivienda privada. También en el año 2000, Ellen E. Bell, Marcello A. Canuto, y Jorge H. Ramos visitaron el sitio para evaluar la factibilidad de futuras investigaciones y para completar un reconocimiento informal y un registro fotográfico de ambos centros.



**Figura 8. Elementos escultóricos hallados en expediciones anteriores.**

### *PAREP*

El actual pueblo de El Paraíso ha crecido notablemente en las últimas décadas, y ha ido lentamente enterrando y destruyendo el sitio maya del período Clásico. Hacia el 2002, la totalidad del sitio de El Paraíso había quedado cubierta por casas y jardines modernos ([Figuras 9a a 9d](#)), y hoy en día la estructura más grande sólo se eleva 7 m por encima de la superficie del patio. Por otra parte, algunos sectores del sitio se inundaron, fueron excavados para obtener materiales, cruzados por topadoras, y saqueados. Sin una intervención inmediata, que fue posible gracias a los fondos provistos por FAMSI, la destrucción de este importante centro muy probablemente se hubiera visto acelerada.

A pesar de la importancia de los daños todavía queda mucho por investigar, como por ejemplo la arquitectura en pie alrededor de la más pequeña de las dos plazas. Además, las excavaciones de prueba realizadas en 2002 (Canuto *et al.* 2002a) indican que los depósitos debajo de la superficie han permanecido intactos, y que las excavaciones arqueológicas amplias seguramente habrán de arrojar abundante información, generando el interés local necesario para garantizar la preservación del sitio.

Entretanto, los sitios fuera del pueblo actual han permanecido casi completamente desconocidos para los residentes locales, y por lo tanto, se encuentran en un estado de preservación mucho más satisfactorio. Mientras que muchos de los sitios más pequeños parecen haber sido intensamente arados y dañados por los tractores, los sitios más extensos –como El Cafetal– resultaron ser demasiado grandes y tener grandes rellenos de rocas como para que fueran nivelados.



**Figura 9a. Edificios modernos en el centro de El Paraíso.**





**Figura 9b. Edificios modernos en el centro de El Paraíso.**



**Figura 9c. Edificios modernos en el centro de El Paraíso.**



Figura 9d. Edificios modernos en el centro de El Paraíso.

### Investigación 2003

La temporada 2003 del PAREP tuvo tres objetivos principales: el científico, el pedagógico, y el socioeconómico. Si bien los dos últimos objetivos son cruciales para el bienestar social y ético y para la buena imagen del proyecto dentro de la pequeña comunidad de El Paraíso, este informe se centrará en los resultados de los objetivos científicos de la temporada de campo 2003. Sin embargo, es importante señalar que los objetivos "extra-arqueológicos" del PAREP tienen que ver con el desarrollo de una forma de investigación arqueológica socialmente responsable (o ética, comunitaria, post-colonial) que reconozca las responsabilidades que los arqueólogos cargan sobre sus hombros cuando desarrollan proyectos de investigación a largo plazo en comunidades pequeñas como El Paraíso ([Figuras 10a](#) a [10e](#)). Hay un creciente reconocimiento entre los arqueólogos mayistas del impacto que sus prácticas de investigación causan dentro del contexto local. Si bien este impacto, sus ramificaciones



y las respuestas de nuestra parte sobrepasan los alcances de este informe de investigación, siguen constituyendo un aspecto crítico de nuestra presencia como investigadores en El Paraíso.



**Figura 10a. Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.**



**Figura 10b. Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.**



**Figura 10c. Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.**





**Figura 10d. Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.**



**Figura 10e. Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.**

Con respecto a la investigación arqueológica llevada a cabo durante la segunda gran temporada de campo del PAREP (2003), el énfasis estuvo puesto en el desarrollo de varias líneas diferentes de investigación. Concretamente, la temporada 2003 se concentró en (1.) el reconocimiento regional de la región fuera del valle de El Paraíso, (2.) el relevamiento de los asentamientos de la totalidad del valle de El Paraíso (ca. 25 km<sup>2</sup>), (3.) el mapeo topográfico de los distintos sectores del valle (ca. 4 km<sup>2</sup>), y por último (4.) hacer excavaciones de prueba en los centros principales del valle de El Paraíso. Estas diferentes iniciativas de investigación llevaron a un abordaje de múltiples escalonamientos que apuntaron a abordar los complejos problemas que tratamos más arriba.

Lo que viene a continuación es una breve discusión acerca de los resultados más importantes de la temporada 2003 con respecto a las diferentes líneas de investigación. A estas descripciones le sigue una discusión que trata sobre la manera como esta investigación y la de las temporadas anteriores habrán de ayudar al desarrollo de las metas científicas del PAREP.

### ***Reconocimiento de la región***

Dada la importancia del intercambio dentro del área maya del sudeste durante el período Clásico (200-900 d.C.), se diseñó el reconocimiento regional para estudiar las regiones fuera del valle de El Paraíso, específicamente los valles de río intermontanos que habrían posibilitado la comunicación, el tránsito, y el intercambio entre los valles ribereños de El Paraíso, Copán, Río Amarillo, Chamelecón, y Motagua. Las metas generales de la temporada 2003 fueron categorizadas en varias tareas a cumplir:

- (1) Familiarizarnos con la geología/topografía del entorno del valle de El Paraíso.
- (2) Localizar todas las fuentes de aprovisionamiento de materia prima posibles (como por ejemplo arcillas, pedernal, o piedra caliza).
- (3) Realizar una cobertura regional de todas las rutas fluviales de entrada o salida del valle de El Paraíso.
- (4) Identificar todos los puntos de ingreso/egreso del valle de El Paraíso.
- (5) Registrar la totalidad de los asentamientos a lo largo de dichas rutas con un receptor de GPS.

El primer paso de nuestro reconocimiento consistió en identificar aquellas áreas que probablemente se hubieran usado como paso, basándonos en los mapas topográficos del USGS (United States Geological Survey) de la región. Para este intento, fue de

importancia crítica identificar no sólo los puntos de egreso del valle, sino también los puntos de destino. Se han identificado cuatro áreas/sitios principales como potenciales puntos de destino para los viajeros que partían del valle de El Paraíso. Quiriguá hacia el norte, Río Amarillo hacia el sur, Copán hacia el sudoeste, y El Puente hacia el este. Se definieron rutas transitables hacia estos centros por combinar varios factores topográficos pertinentes y pragmáticos, tales como la distancia de viaje total, un terreno relativamente llano, lo recto del trayecto entre dos puntos, y la relativa propinuidad a una fuente de agua permanente. En el futuro, se adoptará un modelo más riguroso que incluya no sólo una gama más amplia de factores (tales como campo de visión, proximidad a los recursos), sino también procedimientos para la cuantificación de todos estos factores. Sin embargo, en la temporada 2003, sólo se han definido y comparado cualitativamente un puñado de factores.

El segundo paso consistió en recorrer a pie las diferentes rutas, para registrar los rasgos topográficos y asimismo la presencia de antiguos asentamientos. Durante este procedimiento, el personal del PAREP reconoció la posible existencia de dos tipos de rutas –uno limitado a los viajes rápidos y a la comunicación, el otro limitado al transporte de mercancías. Presumiblemente, las *rutas de comunicación* se habrían recorrido rápidamente y sin cargamentos. Estas rutas seguramente habrían requerido condiciones topográficas diferentes de las que se usaban para el transporte de cargamentos más pesados o de mayor volumen. Por lo tanto, las rutas de comunicación pudieron haber sido más directas a pesar del terreno y de la ausencia de asentamientos. Sin embargo, las *rutas para cargamentos* seguramente favorecían los terrenos planos y fácilmente transitables, probablemente con más asentamientos a lo largo de la ruta.

En 2003, el reconocimiento del PAREP se planteó dos objetivos principales: (1.) determinar los posibles puntos de egreso del valle de El Paraíso hacia Copán, Quiriguá, y El Puente, y (2.) sugerir cuál fue el papel que jugó el valle de El Paraíso vis-à-vis el intercambio entre Copán, Quiriguá, y el centro de Honduras.





**Figura 11a. La ruta del Río Morjá.**

### *El Paraíso–Quiriguá*

La más corta de las dos rutas entre el valle de El Paraíso y Quiriguá se extiende en dirección norte-sur a lo largo del río Morjá (*ruta del Morjá*: [Figura 11a](#), y [Figura 11b](#)). Este río comienza en la confluencia de varios arroyos más pequeños en el valle de El Paraíso, y fluye hacia el norte y el noreste para desembocar en el río Motagua. Al norte de El Paraíso, fluye a través de una estrecha garganta que finalmente se expande en un amplio valle (2 a 3 km de ancho) conocido como el valle del Morjá. La parte norte del valle del Morjá se conecta con el lado sur del valle del río Motagua. Por lo tanto, el crítico tramo de 7 km entre los valles ribereños de El Paraíso y Morjá es montañoso, con escaso terreno plano y sin asentamientos antiguos. Llama la atención que aún cuando el terreno se va abriendo para formar el ancho y plano valle del Morjá, los

asentamientos son escasos. Sólo se han registrado asentamientos densos en los trechos más sureños del valle del río Motagua (véase también Ashmore 1981). En general, esta ruta delinea un curso de 18 a 20 km hasta el valle del Motagua, que el viajero tarda ca. 3-5 horas en recorrer.



**Figura 11b. La ruta del Río Morjá.**



**Figura 12a. La ruta del Río Chaljá.**

La segunda ruta corre a lo largo del río Chaljá, que fluye hacia el norte desde el ángulo noroccidental del valle de El Paraíso ([Figura 12a](#), y [Figura 12b](#)). Fluye a lo largo de un terreno más ancho y transitable que también es menos montañoso, con parches más amplios de terreno plano, y con asentamientos encadenados a lo largo de la totalidad del tramo entre El Paraíso y el valle del Motagua. Como ruta, es más tortuosa que la que va junto al río Morjá –tiene ca. 25 km y lleva ca. 6 horas completar el recorrido. Sin embargo, sus tramos más planos la hacen una mejor candidata para el transporte de cargamentos. De hecho, los asentamientos a lo largo de esta ruta también fueron más frecuentes –sólo en un tramo de un kilómetro de la ruta, se hallaron dos sitios (de la categoría del Tipo 1).

A partir de las comparaciones cualitativas entre las rutas del Morjá y del Chaljá, parece razonable sugerir que la ruta del Morjá habría sido la más favorecida para las comunicaciones rápidas, en tanto que la ruta del Chaljá se habría usado para el transporte de mercaderías y/o personas. Es importante señalar que la ruta del Morjá podría haber posibilitado una comunicación cotidiana entre Quiriguá y El Paraíso –un hecho que podría resultar de gran ayuda para caracterizar el nivel de autonomía y desenvoltura con respecto a sus jefes supremos de que habrían gozado los centros subordinados.





**Figura 12b. La ruta del Río Chaljá.**



**Figura 13a. La ruta de El Puente.**

### *El Paraíso y El Puente*

En el año 2003 no se hicieron demasiados esfuerzos por determinar los puntos de egreso orientales del valle de El Paraíso. La ruta más probable podría haber sido la que sigue la Quebrada Rosario hacia el este ([Figura 13a](#), arriba, y [Figura 13b](#), abajo). Sin embargo, el valle del río Chamelecón representa otro sistema más de drenaje (donde el río más importante fluye hacia el este y no hacia el norte). Por lo tanto, parece que no había forma de evitar pasar a través de montañas empinadas cuando se viajaba entre El Paraíso y los centros ubicados en los valles de La Florida y La Venta. Resulta de interés que uno de los sitios principales de la región –Las Pilas– se encuentra ubicado en un punto de egreso del valle de La Florida. Las Pilas es un gran centro similar al sitio de El Paraíso en cuanto a estilo y escala arquitectónica. Esta ruta probablemente mida ca. 20 km y podría insumir unas 4-6 horas recorrerla a pie. En el 2004 se emprenderán más trabajos sobre las rutas del este.



**Figura 13b. La ruta de El Puente.**



## *El Paraíso y Río Amarillo/Copán*

Las rutas que conducen a Río Amarillo y Copán son más difíciles de determinar puesto que hay varios puntos de egreso viables desde el valle de El Paraíso que llevan al sur y al oeste. Además, debido a los patrones geológicos, Río Amarillo y Copán también están ubicados en un sistema de drenaje diferente (en el cual los ríos fluyen en dirección oeste) al del valle de El Paraíso. Por lo tanto, cualquier ruta desde El Paraíso hasta ya sea Río Amarillo o Copán, atravesaba un paso montañoso que separaba los dos sistemas de drenaje. El análisis inicial indica que la ruta más sencilla y rápida entre el valle de El Paraíso y Copán pasaba directamente por el valle de Río Amarillo. Desde Río Amarillo, la ruta simplemente seguiría el Río Amarillo/Copán hasta el valle de Copán. No parece haber ninguna ruta corta o fácil de recorrer que conduzca directamente de El Paraíso a Copán.

El PAREP logró reconocer dos puntos de egreso de El Paraíso que llevan al sur hacia Río Amarillo y que se encuentran más o menos a una distancia de 10 km. El primer punto de egreso corre a lo largo del valle del río La Pita, al sur de El Cafetal. Este valle se adentra 1 km en las montañas y luego comienza a trepar hasta una elevación aproximada de 200 m. Entonces la ruta sigue a lo largo de 3 km de abrupto terreno montañoso y emerge en el punto más norteño del valle del Río Blanco, de suaves laderas, donde se encuentra el gran asentamiento rural Tipo III de Piedras Negras. Entre Piedras Negras y Río Amarillo hay ca. 5 km de terreno plano. El reconocimiento efectuado en 2003 no recorrió esta ruta –sólo fue reportada al PAREP por los habitantes del lugar, que la llaman "La Cumbre". Los lugareños señalan que el viaje completo de El Paraíso a Río Amarillo por esta ruta lleva más o menos 4-6 horas. En el 2004, esta ruta será investigada a fondo con el objeto de determinar si hay algún asentamiento a los lados de la mitad de la ruta de El Paraíso.

El segundo punto de egreso conduce al sur hacia el río Ocote, ca. 1 km al este de la otra ruta que va hacia el sur. Esta ruta fue brevemente inspeccionada por el PAREP. En el relevamiento se encontró un gran sitio Tipo II (ca. 12-15 estructuras) que se conoce como Las Juntas ([Figura 14](#)) ca. 4 km al sur del sitio de El Paraíso. Si bien el sitio está posicionado cerca del punto intermedio entre El Paraíso y Río Amarillo, yace en el piso de un valle sin salida rodeado por empinadas laderas montañosas. Por lo tanto, desde este punto, parecería que la ruta trepa hacia el este y se conecta con la otra ruta que mencionamos más arriba. La ubicación de Las Juntas de hecho puede no estar relacionada con las rutas de intercambio, sino más bien podría estar relacionada con la presencia cercana de un afloramiento natural de toba volcánica, que a menudo se usaba para la construcción de estructuras ceremoniales y de élite. La ubicación exacta de este recurso será determinada por el PAREP en el 2004.

Copán se encuentra ca. 25 km al sudoeste del valle de El Paraíso. Las rutas que llevan al sudoeste de El Paraíso se extienden por montañas más difíciles de cruzar que las que se encuentran al sur. Esta dirección todavía no ha sido explorada en su totalidad, de modo que sólo podemos ofrecer conclusiones preliminares. Sin embargo, parece probable que esta dirección haya sido elegida como una *ruta de comunicación*, y no de carga. De los potenciales puntos de egreso por el oeste, se investigó parcialmente el



que sigue al río Las Peñas hacia el oeste. Aunque se detectó asentamiento en un paisaje montañoso ondulado sin pendientes abruptas cerca del valle de El Paraíso, la ruta pronto llegó a laderas muy empinadas adversas al uso frecuente.

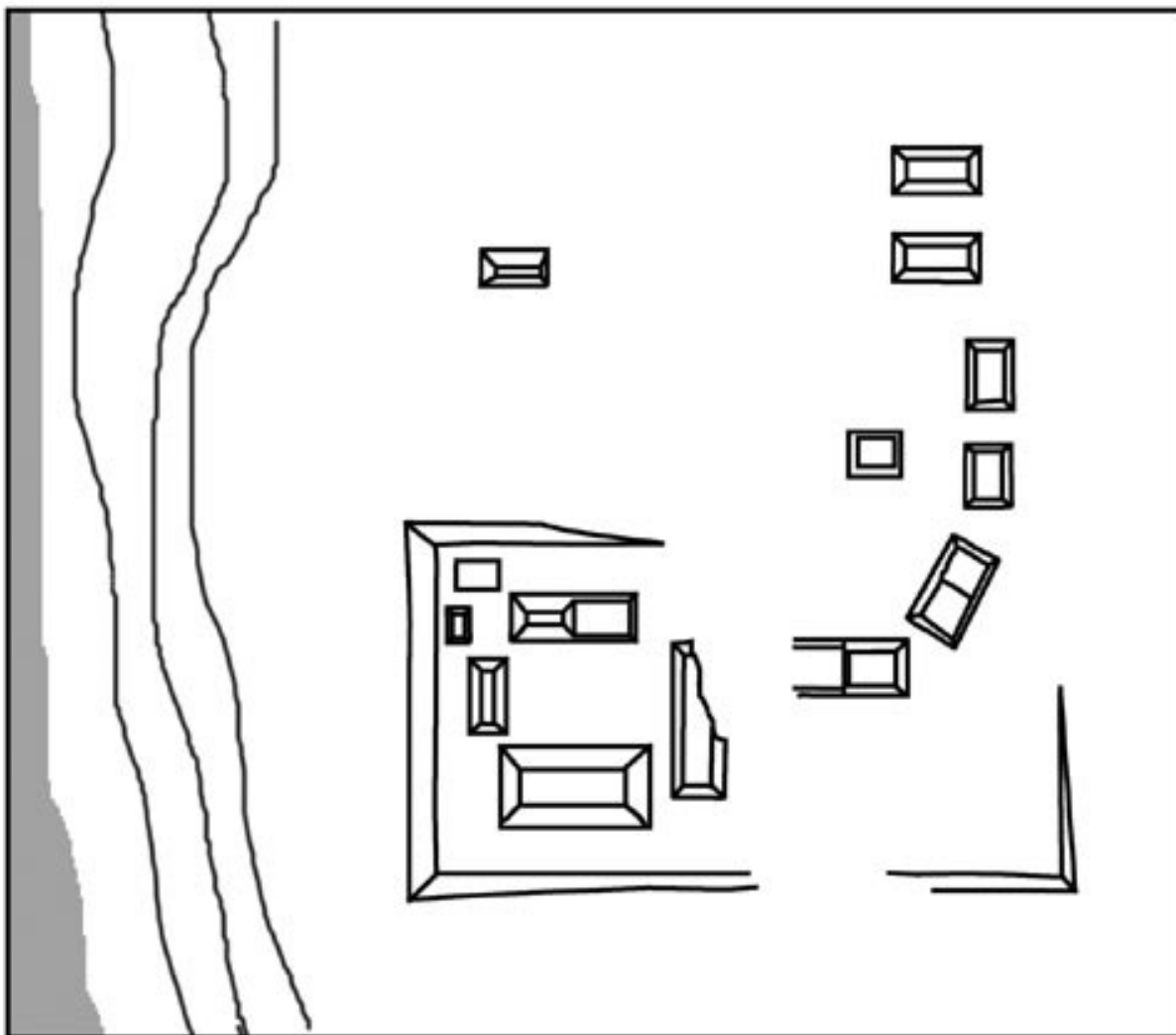


Figura 14. Sitio de Las Juntas.

Otra ruta potencial que todavía ha de ser explorada, egresa del valle de El Paraíso por su ángulo noroccidental, a lo largo de la Quebrada Las Flores, y va hacia el oeste hasta el valle del río Managua. El río Managua corre paralelo a los ríos Chaljá y Morjá. El sitio de Agua Sucia, del Tipo III, se encuentra ca. 15 km al oeste de El Paraíso en el valle del río Managua. Sin embargo, de Agua Sucia a Copán, la ruta se desvía al sur y atraviesa una serie de pequeños valles de río y varios pasos montañosos. En el reconocimiento no fue posible incluir la totalidad de esta ruta, aunque los informes

indican que el viaje completo de El Paraíso a Copán, pasando por Agua Sucia, podía hacerse en un total de 8 horas.

### *Discusión*

Claramente, El Paraíso está ubicado a no más de 6-8 horas de viaje de los centros principales del Maya Clásico del área maya del sudeste –Copán, Quiriguá, El Puente, Los Higos, y Río Amarillo. En realidad, esta equidistancia con respecto a los centros principales de la región es privativa del valle de El Paraíso. Ninguna otra área en la región está tan cerca de todos los otros centros monumentales regionales como el valle de El Paraíso. Esta relación sugiere que el valle de El Paraíso fue un nodo importante a lo largo de las rutas que entrecruzaban la región entre Copán, Quiriguá, y los centros de Honduras central. Lo que dilucida aún más la importancia de El Paraíso para Copán es su ubicación vis-à-vis Río Amarillo. La aplicación para Río Amarillo de los mismos criterios para definir rutas, demuestra que la ruta más fácil desde Río Amarillo hasta el centro de Honduras también pasa por El Paraíso.

Estos datos sugieren que El Paraíso era el nodo crítico ([Figura 15](#)) en el sistema de rutas nororientales de Copán, en tanto que Río Amarillo era una posta importante en la ruta a El Paraíso. Todas las mercancías que salían de Copán eran transportadas a través de Río Amarillo hasta El Paraíso. Desde El Paraíso, las mercancías podían seguir ya sea hacia el norte, a Quiriguá y las tierras bajas del Petén, o hacia el este, a El Puente y el centro de Honduras. En sentido inverso, todos los materiales destinados a Copán eran encauzados hacia El Paraíso con destino final a Río Amarillo y después Copán.

Parece que la existencia y ubicación de centros secundarios en los valles de Río Amarillo y de El Paraíso podría ser explicada (en parte) a través de los análisis espaciales, distribucionales, y de administración de recursos, que postulan a Copán como el centro de un sistema de intercambio. Aunque los patrones geológicos y topográficos no determinan ni la estructura política ni la organización económica, el hecho de que los centros políticos de esta región estén ubicados en áreas predecidas por un modelo de sistema de intercambio con centro en Copán, sugiere alguna aplicabilidad de estos criterios. Sin embargo, el conocido conflicto entre Quiriguá y Copán (Martin y Grube 2000) puede haber resultado en actividades que hicieran de este modelo algo incompleto.

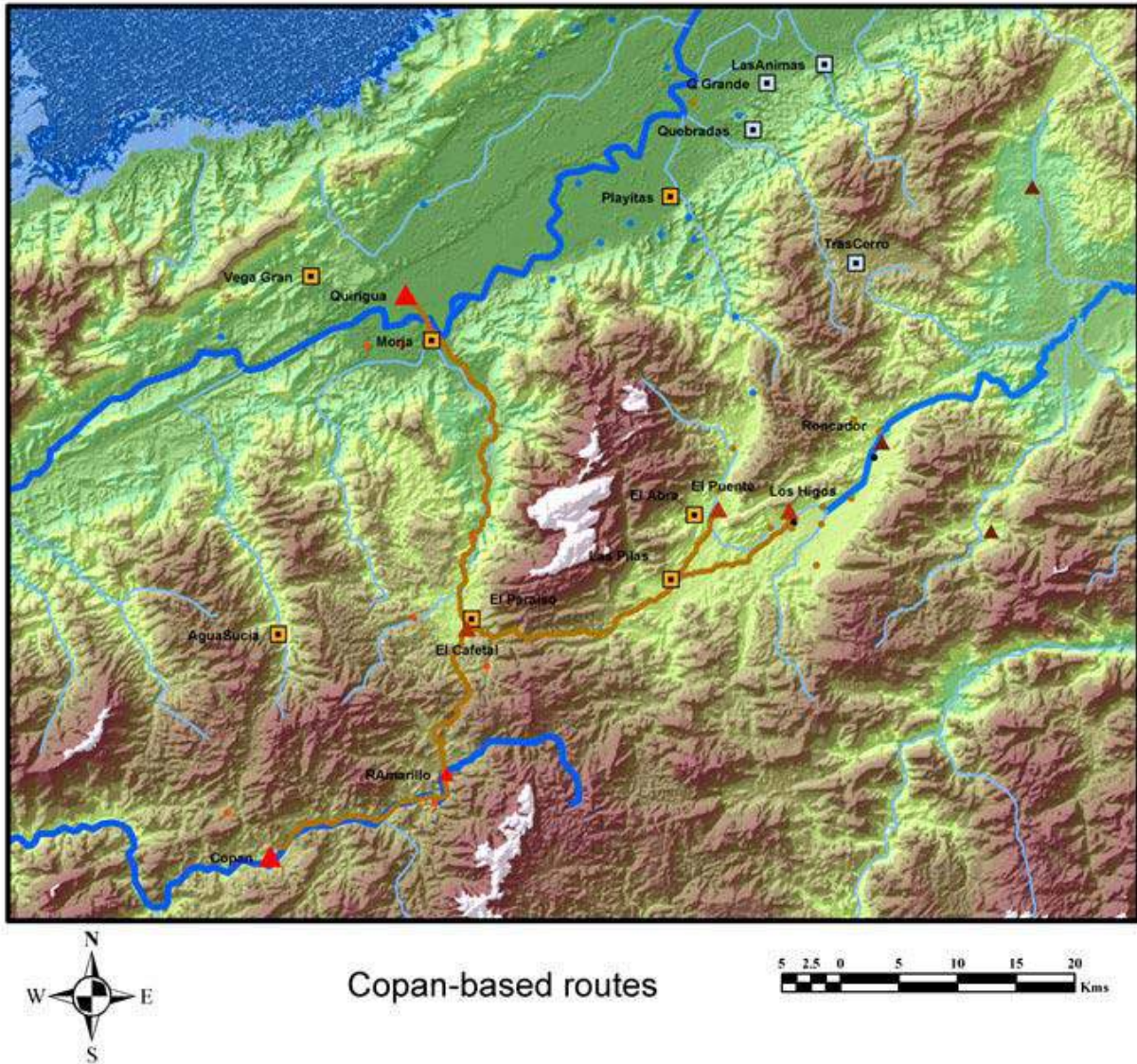


Figura 15. Rutas que parten de Copán.

De hecho, la red de centros de esta región no carece de redundancias –esto quiere decir que las rutas que los residentes de Quiriguá podían elegir para acceder a los sitios del centro de Honduras, *no* eran dependientes de El Paraíso, como lo eran las de Copán (Figura 16). Por lo tanto, surge la clara posibilidad de que los centros primarios y secundarios del área maya del sudeste puedan no abarcar una *única* red de intercambio, sino que por el contrario, puedan haber existido dos redes diferentes controladas por las élites competidoras con sus bases establecidas en Copán y en Quiriguá. Ahora parecería que al menos algunos centros del valle de El Paraíso probablemente tuvieron una fuerte alianza con Copán, dada la dependencia de éste último con respecto a estos centros de El Paraíso, para asegurar el acceso al norte y al este.



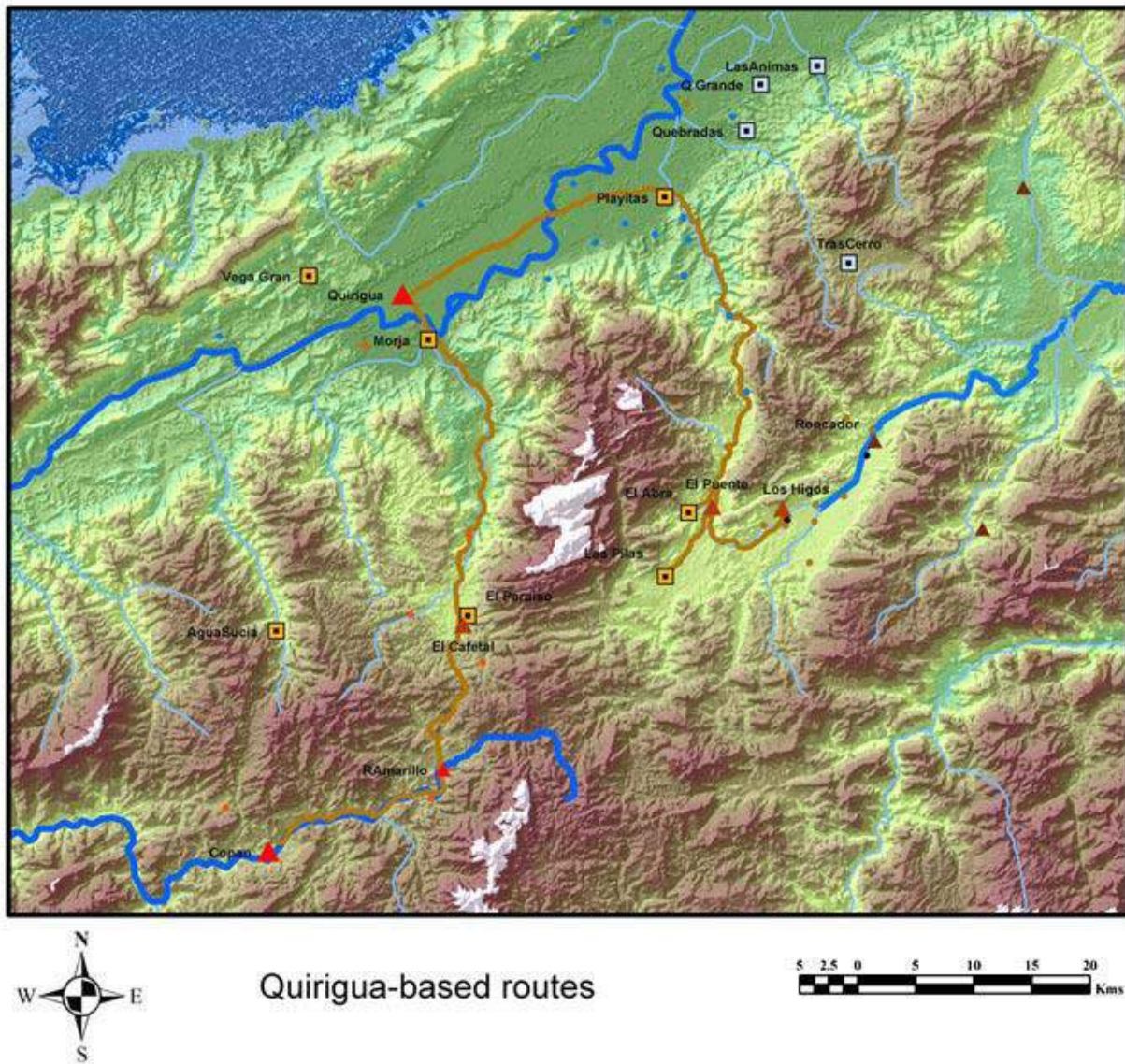


Figura 16. Rutas que parten de Quiriguá.

Un análisis más abarcativo habrá de ser revelador de este concepto de redes de intercambio *competitivas* derivadas de las cambiantes alianzas políticas entre las élites del Clásico Maya que controlaban estos diferentes centros. En otras palabras, esta región podría brindar la oportunidad perfecta para estudiar el concepto, complejo y sólo vagamente comprendido, de los límites políticos entre los estados del Clásico Maya.

## **Estudio del valle**

El estudio del valle de El Paraíso fue diseñado para emprender la cobertura del 100% de los 35 km cuadrados del valle. El relevamiento tiene por objeto ubicar, registrar y hacer recolecciones de superficie de los restos de todos los antiguos asentamientos, así como registrar los pertinentes atributos ecológicos y geológicos de los diversos sectores del valle. Además, este relevamiento se vio acompañado por el mapeo topográfico de partes definidas de los sectores del valle. Específicamente, los programas de relevamiento y mapeo del 2003 se hicieron a fin de lograr:

- (1) La división del valle en "sectores" de relevamiento, descripción de límites y topografía.
- (2) El registro de toda la evidencia de los antiguos asentamientos ("sitios") del valle con un receptor de SPG (GPS).
- (3) Mapa topográfico (resolución 1m-sub) de los sectores centrales del valle.
- (4) Dibujar mapas de los sitios que se encuentren dentro del valle por medio de un distanciómetro (EDM) o del método de brújula y cinta métrica.
- (5) La recolección de superficie en todos los sitios de la región.
- (6) El desarrollo de un modelo para el patrón de asentamiento del valle.

Todavía no se ha realizado una medición exacta del valle de El Paraíso porque los datos de SIG (GIS) de la región necesarios todavía no estaban disponibles en el 2003. En consecuencia, se derivó una evaluación aproximada de los límites del valle por medio de la interpretación del mapa topográfico del valle estilo USGS 1:50,000. Se calculó que el valle cubría aproximadamente 30 km cuadrados –más o menos un área que medía 6-7 km (en dirección norte-sur), y 4-5 km (en dirección este-oeste). Para los fines del relevamiento del PAREP, el valle fue dividido en 8 sectores –Ocote Este, Ocote-Pita, Sur, Pita-Peña, Peña Oeste, Las Flores, La Sardina, Morjá. Estos sectores estuvieron definidos sobre todo por límites de ríos y rasgos topográficos, aunque algunos constan de límites arbitrarios. En 2003, el relevamiento estuvo limitado principalmente al sector Ocote-Pita, aunque también se completaron angostas ringleras de estudio en el lado este del sector de Pita-Peña y en el lado sur de Ocote-Este.

Las tareas de mapeo en gran medida se atuvieron a las áreas de relevamiento. El programa de mapeo fue diseñado para mapear en su totalidad los dos sectores dentro de los cuales se hallan los centros más grandes (esto es, los sectores de Ocote Este y Ocote-Pita). En total, estos dos sectores abarcan ca. 4 km cuadrados del valle. En el año 2003, el PAREP logró completar un mapa topográfico de ca. 50% de esta área ([Figura 17](#)). En temporadas futuras, el programa de mapeo completará el mapeo topográfico de estos dos sectores, en tanto que el relevamiento se ampliará hasta más allá de ellos, hacia el resto del valle.



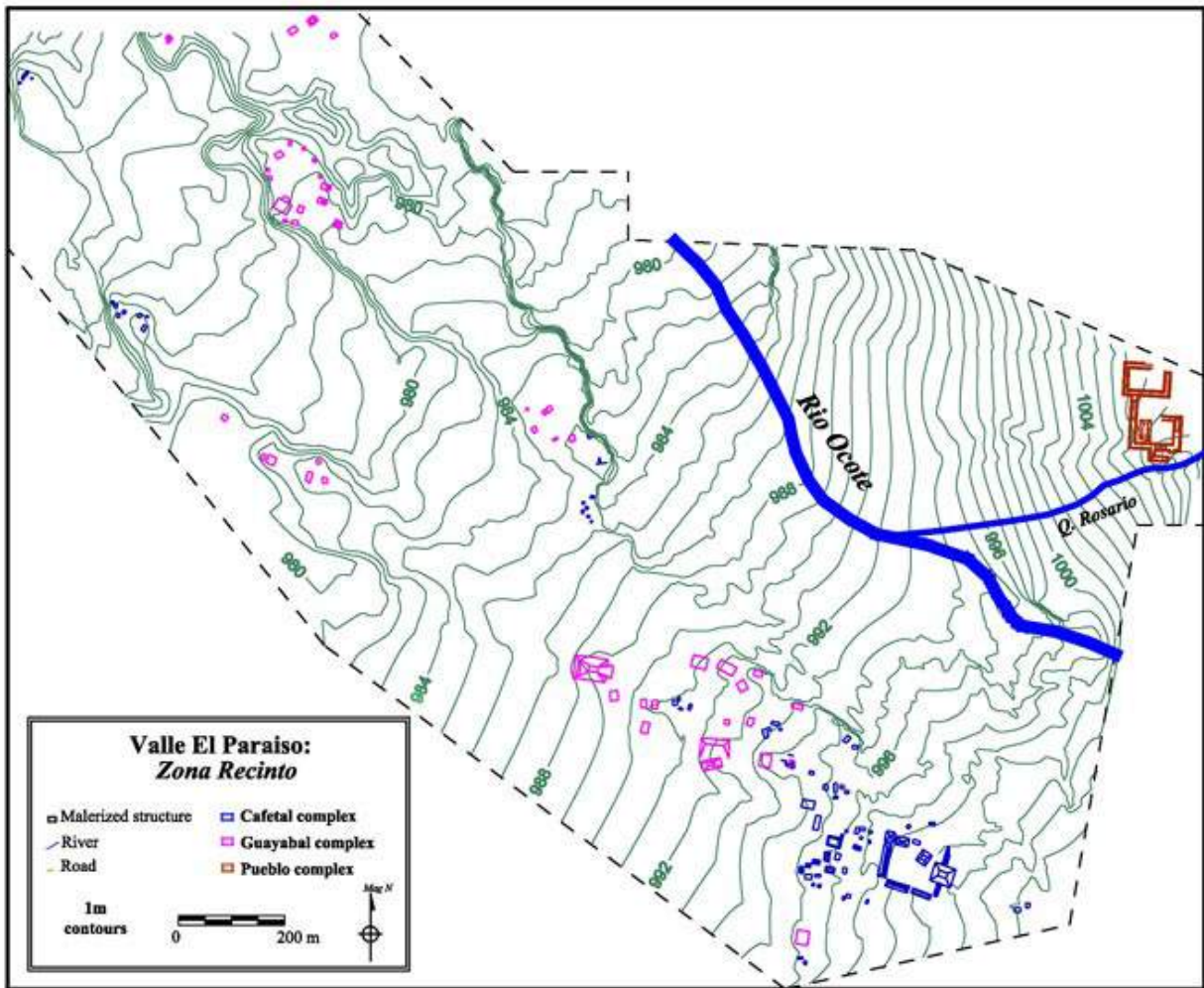


Figura 17. Mapa de asentamiento del valle de El Paraiso.

Los resultados tanto del mapeo como de los programas de relevamiento pueden verse en el [Cuadro 1](#), abajo. Aparte de los totales de sitio, otros 14 sitios (76 estructuras) fueron registrados durante los reconocimientos *fuera* del valle de El Paraiso, a lo largo de las distintas rutas de comercio de las que tratamos más arriba.



<b>Cuadro 1. Resultados de los Programas de Mapeo y Relevamiento</b>				
<b>Sector</b>	<b>Area (sq. km)</b>	<b>Área Relevada (%)</b>	<b>Sitios Ubicados</b>	<b>Estructuras Ubicados</b>
Ocote Este	6	10%	1	11
Ocote-Pita	5.5	35%	25	143
Sur	2	0%	0	0
Pita-Peña	5	7%	3	16
Peña Oeste	2	0%	1	4
Las Flores	3	0%	0	0
La Sardina	3.5	0%	0	0
Morjá	2	0%	0	0
<b>Total</b>	<b>29</b>	<b>10%</b>	<b>30</b>	<b>174</b>

### *Densidad de los asentamientos*

Del Cuadro 1, arriba, surge con claridad que el relevamiento del PAREP sólo ha cubierto una pequeña parte de una porción minoritaria de los sectores. Por lo tanto, el reducido número de sitios refleja el rango limitado del relevamiento y no una densidad baja de los asentamientos. La *densidad de los asentamientos*, calculada como una función del área total relevada (ca. 3 km<sup>2</sup>) es igual a 58 estructuras por kilómetro cuadrado. Si bien no se trata de un número denso, este promedio es igual al del asentamiento del valle del Río Amarillo (Canuto 2002) y al de algunos sectores del valle de Copán (Fash 1983). Sin embargo, esta medición supone una contemporaneidad entre todos los sitios registrados; dados ciertos elementos arquitectónicos, y después de que se hayan realizado futuras excavaciones de prueba, esta conjetura podría resultar falsa.

### *Complejidad de los asentamientos*

Medida como una función de la variedad de los tipos de sitios dentro del área relevada, la complejidad de un asentamiento tiene importancia. Los sitios de la región han sido categorizados por medio de una tipología híbrida derivada de la investigación en los valles de Copán, Río Amarillo, y La Venta (Canuto 2002; Leventhal 1979; Nakamura *et al.* 1991; Webster 1985).

Curiosamente, en el valle de El Paraíso están ausentes los sitios del Tipo III y IV – aquellos que en el valle de Copán probablemente representan los recintos residenciales de la élite de Copán, posiblemente residencias de las cabezas de linaje del estado de Copán (Sanders 1989) o de una élite secundaria encargada de las

cuestiones administrativas en apoyo de la dinastía gobernante (Jackson y Stuart 2001). Es probable que la ausencia de estos recintos residenciales de élite en el valle de El Paraíso, sean resultado de la fusión en esta área del *centro político regional* (el sitio del Tipo V) con las residencias de la élite local. En lo que tiene que ver con los órdenes inferiores de la tipología de sitios, abundan los sitios típicamente residenciales, lo que indicaría que la mayor parte de la población del área era agraria y estaba organizada en unidades socioeconómicas basadas en el parentesco.

<b>Tipo</b>	<b>Cantidad</b>	<b>% del Total</b>	<b>Estructuras</b>	<b>% del Total</b>
Tipo V	3	10%	41	24%
Tipo IV	1	3%	14	8%
Tipo III	0	0%	0	0%
Tipo II	2	7%	20	11%
Tipo I/AMP	13	43%	67	39%
Tipo AM/SM	11	37%	32	18%
<b>Total</b>	<b>30</b>		<b>174</b>	

El reconocimiento a lo largo de diferentes rutas fuera del valle de El Paraíso también nos permitió encontrar varios sitios, 12 sitios con montículos y 2 zonas de dispersión de artefactos. El atributo notable de este asentamiento, sin embargo, es que contenía un alto porcentaje de sitios grandes –esto es, un 50% eran o Tipos III, o II, o I. Este número más o menos duplica la concentración de estos mismos tipos dentro del valle de El Paraíso (esto es, 27%). Esta diferencia podría ser consecuencia de que la metodología de reconocimiento fuera del valle tienda menos a registrar sitios pequeños que la metodología de reconocimiento dentro del valle. Sin embargo, queda la posibilidad de que la complejidad más alta de lo que se esperaba de los asentamientos a lo largo de las rutas, tenga que ver con su importancia regional y su función especial. Las excavaciones en una muestra de estos "sitios de ruta" serán de ayuda para determinar si sus habitantes estaban involucrados en el comercio regional, y de qué manera.

### *Patrones del valle*

Durante la temporada 2003, los miembros del PAREP también pudieron poner a prueba y modificar una hipótesis desarrollada en la investigación preliminar de 2002 acerca del *patrón de asentamiento* del valle de El Paraíso. Los estudios habían determinado, a pesar de verse entorpecidos por el intenso uso moderno de la tierra (por ejemplo las plantaciones de café y los cultivos tabacaleros), que los asentamientos

habían estado limitados a las terrazas aluvionales que corren paralelas a los múltiples ríos del valle. La terraza aluvial junto a la ribera occidental del Río Ocote varía entre los 1 y 5 m por sobre la planicie de inundación del río. En 2003, y para estudiar esta hipótesis, el relevamiento se concentró en seguir esta terraza aluvional en su recorrido paralelo al Río Ocote. Compatible con los hallazgos preliminares de 2002, se registraron sitios a lo largo de esta franja de la terraza lluvional, en tanto que no se halló ninguno en la planicie de inundación. Luego, este patrón fue reproducido a lo largo de la terraza aluvional oriental del Río Pita.

En promedio, los sitios hallados junto a las terrazas aluviales estaban ubicados aproximadamente a 200-300 m del río. Hasta qué grado estos cursos de río pueden haber cambiado en el último milenio, es algo que no sabemos. Por lo tanto, muchos de los sitios ubicados junto a las terrazas pueden haber estado un tanto más próximos a los ríos que hoy en día. En cualquier caso, a partir de estas observaciones iniciales parecería que los habitantes del valle mostraron una gran prudencia respecto del emplazamiento de sus estructuras –favoreciendo los terrenos altos y con mejor drenaje y no la proximidad con el río, si bien en los sitios comunes, de todos modos, sólo se encuentran a unos pocos cientos de metros de una fuente de agua permanente. Además, el agua en el valle es abundante y ubicua; por lo tanto, es probable que el agua planteara alguna limitación para la ubicación de un asentamiento, pero sólo en términos de drenaje, y no en términos de abastecimiento o acceso.

La única excepción a las normas de este patrón de asentamiento general, es el propio sitio de El Paraíso, que se encuentra directamente en la ribera norte de Quebrada Rosario –un río que concretamente se ha llevado algunos de los grupos de patio que se encuentran en el sur de este sitio. El Paraíso exhibe numerosos elementos arquitectónicos que indican que la administración del agua y el drenaje eran un factor crítico para el sitio –un conjunto de elementos arquitectónicos sólo hallados en este valle. Por otro lado, los informes sobre artefactos y mampostería en piedra hacia el este del gran centro de El Paraíso, indican que allí existió un extenso (y actualmente destruido en su mayor parte) asentamiento del período Clásico todo a lo largo del Río Rosario.

Si los patrones de asentamiento y el emplazamiento de los sitios resultan un reflejo de la identidad y la afiliación de un grupo, entonces podría plantearse que la desviación de la norma del patrón de asentamiento que se observa en el asentamiento alrededor del sitio de El Paraíso, podría indicar diferencias marcadas entre los habitantes de las distintas partes del valle. Por sí mismos, sin embargo, estos atributos no prueban que el valle de El Paraíso haya estado habitado por diferentes grupos contemporáneos. Este hecho que no conocemos es uno de los temas que abordará la investigación del PAREP.



### *Plano espacial y arquitectura*

En términos de determinar un *patrón espacial*, el PAREP ha adoptado una tipología que intenta describir una variabilidad tanto inter como intraescala entre los sitios. Para la variabilidad interescala se han usado los siguientes términos:

No montículo Tipo	NM
Montículo único	Tipo SM
Grupo Informal	Tipo AM
Grupo de patio	Tipos AMP/I
Estructura -o agrupamiento centrado en un Grupo	Tipos II y III
Estructura aglutinada/agrupamiento centrado en un Patio	Tipos IV y V

Para la variabilidad intraescala –especialmente con respecto a los agrupamientos aglutinados centrados en patios (Sitios Tipos IV y V), hemos usado los términos *plaza cuadrangular* y *plaza*. Estos términos apuntan a aquellos sitios que despliegan una organización cuadrangular de sus estructuras y que varían en términos de accesibilidad, proporción, y planeamiento formal.

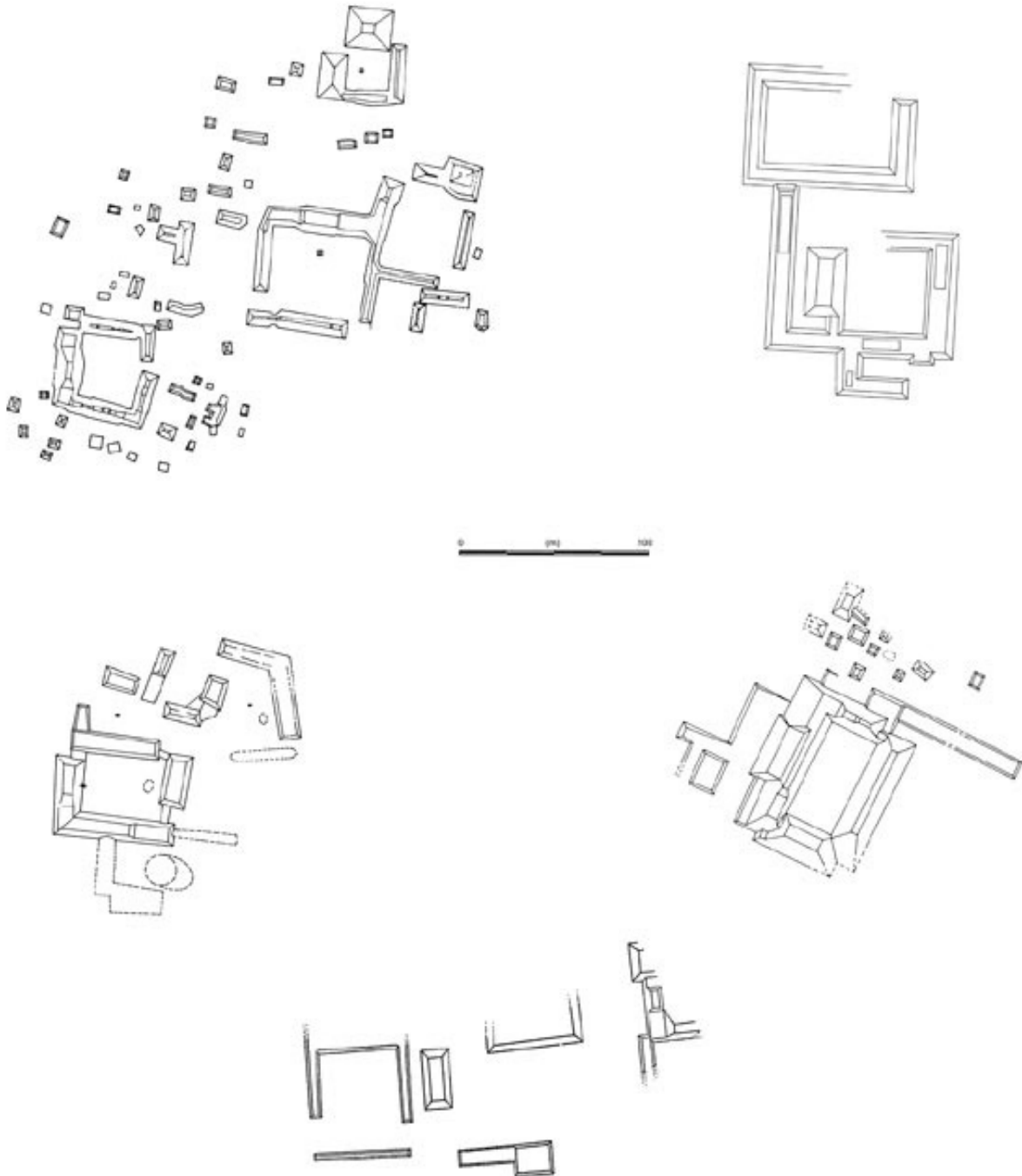
Como el relevamiento sólo ha abarcado un pequeño porcentaje de la región, es probable que se encuentren muchos otros sitios pequeños (Tipo III y más pequeños) en las futuras temporadas de trabajo de campo. Por el momento, sin embargo, parecería que estos sitios más pequeños están organizados como grupos de patio. Se han hallado muy pocos montículos aislados. Además, los más grandes entre estos sitios parecen ser agrupamientos centrados en patios, esto es, un patio central que está rodeado por estructuras dispersas no necesariamente organizadas en grupos de patio propios.

En términos de los centros monumentales de la región, sin embargo, el estudio parece haber registrado la mayoría (si no todos) de los que se encuentran ubicados en el valle de El Paraíso. Por lo tanto, es posible efectuar algunas comparaciones preliminares. Los cuatro sitios más extensos –El Paraíso, El Cafetal, El Guayabal, y Las Orquídeas– están organizados siguiendo patrones notablemente diferentes. Los últimos dos centros mencionados presentan una mampostería de barro que sugiere un origen del Preclásico Tardío. Las Orquídeas es un sitio compacto construido junto a una estribación aluvional del Río Pita. Sus estructuras de barro están emplazadas junto al perímetro de esta estribación, formando una plaza libre con fuertes semejanzas a los sitios de Los Achiotés y Cerro Chino, en los valles de Río Amarillo y Copán. Las estructuras de El Guayabal también son de barro y también forman (a una escala mucho más grande) un espacio de plaza libre. Aunque no es idéntico a Las Orquídeas,

parecería que El Guayabal pertenece a una tradición arquitectónica similar en lo espacial y lo arquitectónico.

Los centros del Clásico Tardío de El Cafetal y El Paraíso, sin embargo, son notablemente diferentes de estos centros más antiguos en términos tanto de su mampostería de piedra como de planeamiento del sitio. Pero lo que es más importante, en realidad, es que estos dos centros difieren uno de otro de una manera profunda, a pesar del hecho de encontrarse a menos de 2 km de distancia y de ser, en general, contemporáneos. Este curioso hecho sugiere que el valle de El Paraíso albergó durante el Clásico Tardío, dos tradiciones arquitectónicas y espaciales diferentes.

El Paraíso ([Figura 5](#)), consta de varios patios cerrados y varias plazas cuadrangulares. Pareciera seguir ciertas proscripciones del patrón cuadrangular PC3 (QP3) reconocido por Ashmore (1981) y por Schortman (1991). El sitio está centrado alrededor de una plaza con una superficie de patio hundido, dominada en su lado oeste por una alta estructura piramidal (antiguamente de unos 12 m de altura). Hay otros dos plazas ubicadas al norte y al noreste. Al sur de la gran estructura piramidal, varios patios cerrados la separan de la cercana Quebrada Rosario. Los mismos estilos constructivos que describió Schortman (1991) para los sitios del valle inferior del Motagua y que datan del Clásico Tardío –tales como la pirámide "escalonada" y las técnicas de construcción con losas de esquisto– también se ajustan a ellos. Además, los espacios principales estaban completamente encerrados, del mismo modo que lo estaban muchos de los grupos del cuadrángulo de LMV. Sin embargo, El Paraíso también difiere de los asentamientos de LMV en muchos aspectos. Específicamente, también despliega varios atributos del estilo maya de élite, como la mampostería de piedra labrada (toba volcánica), la escultura arquitectónica de estilo Copán, las fachadas de estucos, y los pisos de yeso. En gran parte, este centro parecería asemejarse a los sitios de Morjá (Ashmore 1981), Las Playitas (Schortman 1991), Las Pilas, y El Abra (Nakamura *et al.* 1991) en términos de su planta de plaza cuadrangular ([Figura 18](#)).



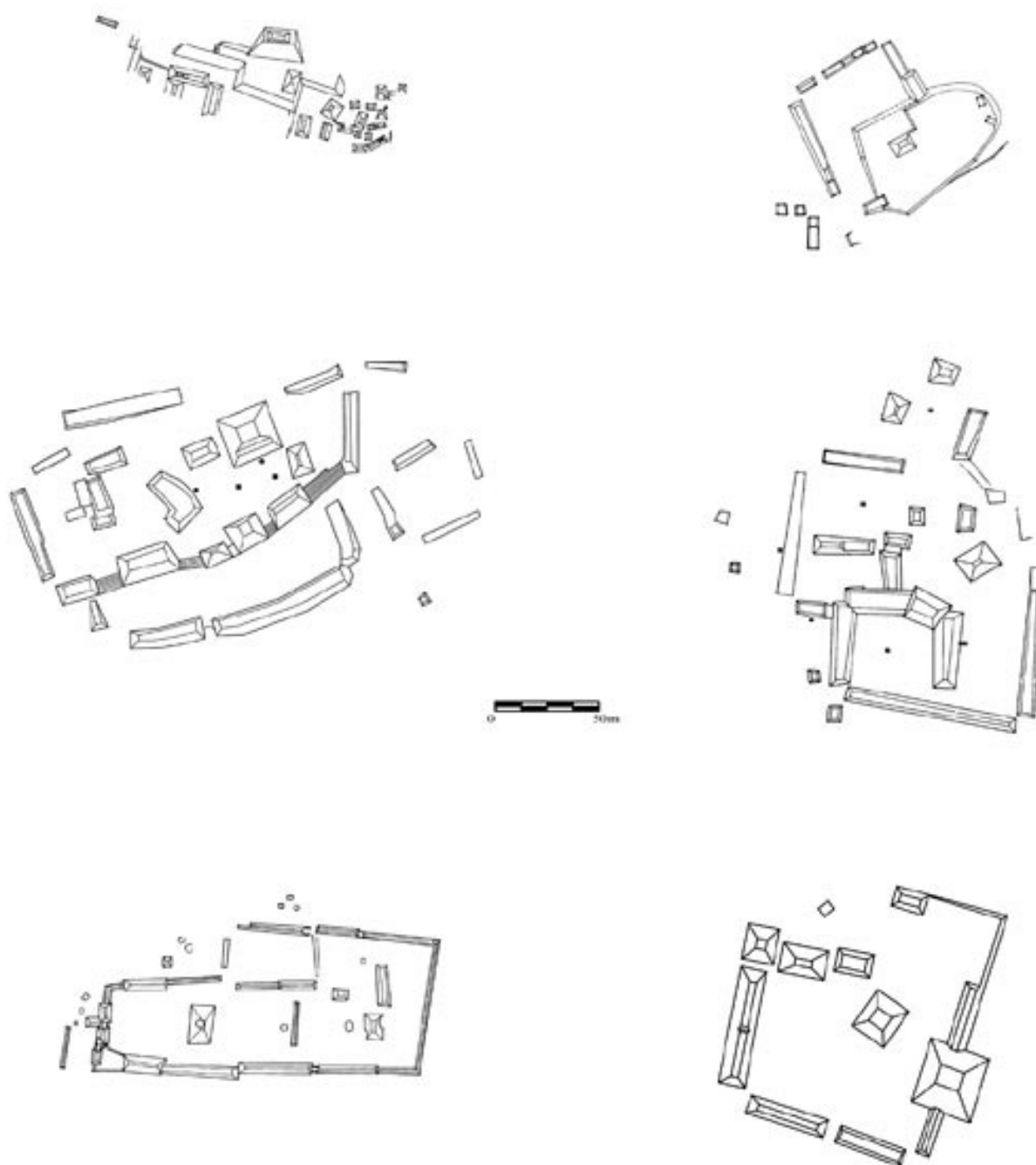
**Figura 18. Patrón del patio cuadrangular.**

El Cafetal ([Figura 6](#)) consiste en diez estructuras monumentales que definen una gran plaza (de aproximadamente 150 x 110 m), orientada ligeramente hacia el este del norte magnético. La plaza central está dominada hacia el este por una gran pirámide aterrizada de diez a doce metros de altura. Esta pirámide está flanqueada por dos estructuras alargadas de quince a veinticinco metros de largo que se elevan



aproximadamente a dos metros de altura. Juntas, estas tres estructuras marcan el límite este de la plaza. Hacia el sur, la plaza está definida por dos estructuras simples muy largas (de treinta a treinta y cinco metros cada una de ellas), cada una de las cuales se eleva aproximadamente unos dos metros. Hacia el oeste, la plaza está delimitada por dos estructuras alargadas conectadas que miden cada una alrededor de veinte a veinticinco metros de largo, y se elevan más alto que las estructuras similares en el sur, hasta alcanzar una altura aproximada de tres a cuatro metros.

El extremo norte de la plaza está compuesto por tres estructuras piramidales que se yerguen una junto a la otra. Las dos ubicadas más cerca del ángulo noroeste de la plaza tienen cinco metros de altura. Más lejos y hacia el este de estas dos, con una separación de unos veinte metros, se halla otra estructura de cuatro metros de altura. Su eje está orientado casi 45 grados al este del sur. Esta estructura es el montículo más fuera de eje de todo el grupo. Rodeando a esta plaza hay ca. 50 estructuras organizadas en grupos de patio más pequeños o agrupamientos. En términos de planeamiento, este sitio es el que más se asemeja a El Puente y a Las Tapias, del valle de La Florida (Nakamura *et al.* 1991), al igual que a Bobos en el valle inferior del Motagua (Schortman 1991).



**Figura 19. Patrón de la plaza.**

La planta del sitio pareciera ser una variación libre del patrón de PC3 definido por Ashmore (1981). Sin embargo, dada la variación dentro de este tipo, podría resultar instructivo tratar de definir aún más este tipo común para esta región en su totalidad. Si bien define un espacio cuadrangular, las estructuras de El Cafetal son de una mampostería de canto rodado, que forman estructuras aterrazadas simples, largas y

angostas, que probablemente no sirvieran de apoyo más que a estructuras perecederas. A diferencia de la técnica "escalonada" de los LMV, estas estructuras fueron levantadas por medio de la construcción de múltiples terrazas bajas (2-3 hileras de piedras) y anchas (ca. 75-150 cm). Hay una total ausencia de escultura arquitectónica, de fachadas de estuco y de pisos de yeso. En buena medida, este centro parece tener semejanzas con los sitios de El Puente, Los Higos, Roncador (Nakamura *et al.* 1991), Piedras Negras (Vlcek y Fash 1986), y tal vez hasta Río Amarillo (Saturno 2000) en términos de la planta libre de su plaza ([Figura 19](#)).

### *Cronología*

En el año 2003, se hicieron recolecciones de superficie en 13 sitios diferentes. Aunque el análisis más abarcativo de estos artículos todavía está por ser completado, el análisis inicial mostró una notable covariación entre abundantes recolecciones de superficie y mampostería de canto rodado. En otras palabras, las estructuras de barro tenían menos artefactos en la superficie. Esta distinción no puede ser satisfactoriamente explicada sin otras investigaciones amplias en estos sitios. Sin embargo, una comparación entre los restos de mampostería de canto rodado/piedra labrada y los sitios de barro, confirma las diferencias temporales a las que se hizo alusión en la sección anterior: la presencia de dos ocupaciones diferentes en el valle de El Paraíso –de los períodos Formativo Tardío y Clásico Tardío.

En términos del Formativo Tardío, los datos siguen siendo ambiguos. Dada la evidencia circunstancial y los datos comparativos de otras partes de la región, parecería probable que los sitios de El Guayabal y Las Orquídeas dataran de alguna época anterior al período Clásico. Exactamente de cuándo, y si estos dos sitios fueron contemporáneos, y las tradiciones culturales a las que pertenecieron, es algo que todavía se desconoce. Además, tampoco se conoce la extensión de este asentamiento del Preclásico. Desde el 2003, todo sitio que contuviera arquitectura de barro era considerado del Preclásico Tardío. Esta conjetura requerirá ser puesta a prueba mucho más intensamente en las temporadas futuras.

Las recolecciones de superficie del período Clásico en las regiones de El Paraíso y El Cafetal sugieren una afinidad general de la región con la fase cerámica Coner de Copán. Aparte de cerámicas tales como Copador y Surlo, también se identificaron tipos más mundanos y utilitarios como Masica, Raúl, y Casaca. Será importante definir la frecuencia y distribución de estos tipos una vez que el PAREP inicie programas más amplios de excavaciones. Dichos estudios serán de ayuda para determinar no sólo qué diferencias tienen los conjuntos de El Paraíso y El Cafetal entre sí, sino también sus afinidades regionales.



## *Discusión*

En suma, los resultados preliminares de la temporada 2003 sugieren que la región de El Paraíso tuvo dos ocupaciones principales –una en el Preclásico Tardío, y la otra en el Clásico Tardío. Hay escasas evidencias para sugerir una continuidad entre estos dos períodos. Por el momento, es poco lo que se puede sacar en conclusión sobre la ocupación del Preclásico, si bien algunas consistencias arquitectónicas provocadoras sugieren que el valle de El Paraíso pudo haber jugado un papel crítico antes del surgimiento de Copán al sudoeste.

En cuanto a la población del período Clásico, es probable que haya sido equivalente en su tamaño y extensión general a la de otras partes adyacentes de esta región. Además, su composición y probablemente sus bases de organización no fueron particularmente diferentes. Los centros más importantes que controlaban esta población exhiben algunas diferencias intrigantes y profundas entre ellos; sin embargo, siguen patrones que ya existían en toda la región, especialmente en el este y norte. Parecería que el valle de El Paraíso podría terminar siendo un microcosmos de una parte de la diversidad regional que por largo tiempo ha sido el foco de los modelos interpretativos del área (por ejemplo Schortman y Nakamura 1991).

Las profundas diferencias entre El Paraíso y El Cafetal se vuelven más interesantes por el hecho de estar ubicados en un valle tan críticamente importante en una región donde abundaban las élites en competencia. ¿Podrían estos dos sitios ser avanzadas de facciones en competencia? ¿Podrían estar reflejando diferencias étnicas más amplias? ¿Podría este valle estar representando un "punto cero" para el comercio interregional? Estas preguntas pasarán a formar parte integral de una futura investigación. Por último, es aconsejable aquí mostrar cierta precaución, teniendo en cuenta que sólo se ha relevado el 10% del valle. La ulteriores investigación indudablemente habrán de modificar, o tal vez contradecir, estas observaciones preliminares.

## ***Excavaciones***

Tanto en El Paraíso como en El Cafetal se llevaron a cabo excavaciones de prueba. Estas excavaciones se limitaron a hacer pequeñas exposiciones de la arquitectura de la fase terminal o de basurales fuera de las estructuras. Dada la limitada escala de operaciones del PAREP en el año 2003, estas excavaciones estuvieron estratégicamente diseñadas para recuperar información específica que luego habría de ayudarnos a desarrollar un programa de excavaciones más grande y abarcativo. Específicamente, el programa de excavaciones se diseñó a fin de:

- (1) Revelar el estilo de mampostería y las técnicas de construcción de los sitios monumentales del valle.
- (2) Confirmar informes anteriores sobre la escultura arquitectónica estilo maya de la élite en la región.

- (3) Determinar las secuencias de las fases constructivas donde la arquitectura de la fase terminal estuviera destruida.
- (4) Excavar áreas potenciales de acumulación de residuos y recolectar información relacionada con la cronología y las actividades humanas.

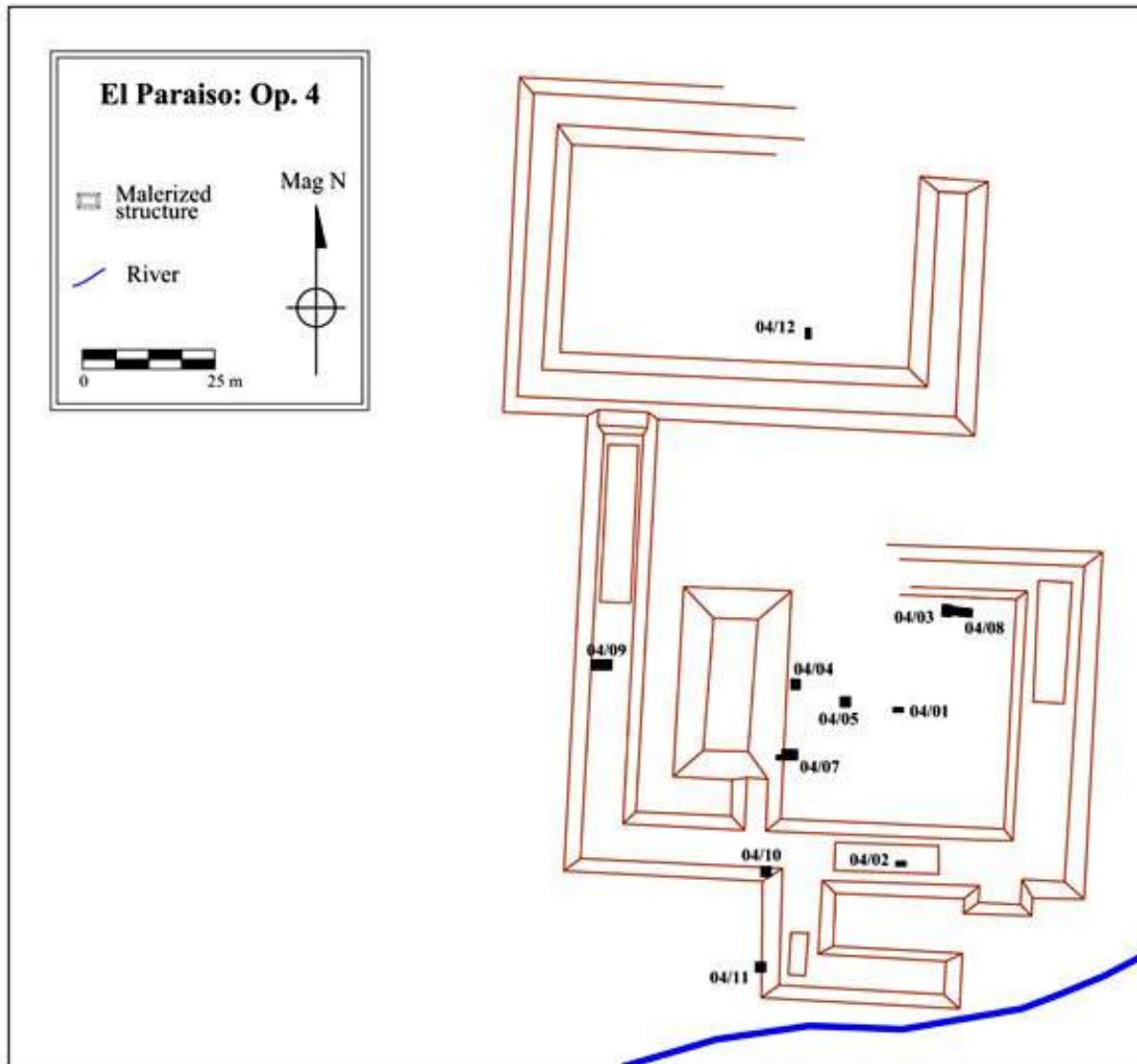


Figura 20. Excavaciones de la Operación 4.

## *El Paraíso*

Las excavaciones en El Paraíso ([Figura 20](#)) se vieron acompañadas por un conjunto de desafíos únicos que requirieron de los excavadores que jugaran otros papeles, más allá de su actuación como investigadores. Buena parte del sitio antiguo se encuentra ubicado debajo del pueblo moderno de El Paraíso. Esta desafortunada coincidencia ha causado la destrucción de grandes sectores del sitio. Además, muchos de nuestros esfuerzos tuvieron lugar en la propiedad privada de las personas que actualmente viven "encima del sitio". Esta situación requirió de un enfoque más delicado y de mayor sensibilidad social para nuestra estrategia de excavación.

Como ya se dijo anteriormente, muchas de las actividades de investigación emprendidas por el PAREP estuvieron acompañadas por necesarias adaptaciones y actividades que implicaban mayores contactos con la comunidad local. Aunque no hemos dado mayores detalles al respecto en este informe, dichas actividades fueron cruciales para el éxito continuado del PAREP. Durante las excavaciones en El Paraíso, estas actividades con la comunidad fueron significativas desde el punto de vista arqueológico, porque tenían directamente que ver con los procesos de destrucción que tanto (tal vez de manera irrecuperable) han modificado el sitio.

Por lo tanto, además de los objetivos mencionados más arriba, las excavaciones en El Paraíso también implicaron realizar un cuidadoso escrutinio de los lugareños que habitaban el sitio para hacer averiguaciones sobre artefactos encontrados, pozos cavados, y piedras removidas del sitio. A través de las descripciones y de sus recuerdos de cómo se veía el sitio cincuenta años atrás, al personal del PAREP le fue posible reconstruir un mapa tentativo de las muchas maneras como la interacción con la comunidad puede dar resultados positivos, tanto en lo académico como en lo social.

T Las excavaciones del 2003 se realizaron en los Patios 1, 3, y 4. En total, 8 unidades de prueba (2 x 2 m o 2 x 1 m) fueron ubicadas en emplazamientos clave a lo largo del sitio. Los detalles de cada unidad no serán resumidos aquí, teniendo en cuenta la extensión de los detalles que ello demandaría (para conocer esta información, véase Canuto y Bell 2003). Sin embargo, lo que sigue, será un resumen de la información reunida en las distintas excavaciones. Concretamente esta sección se concentrará en: (1.) fechamiento (cronología y fases de construcción), (2.) arquitectura (construcción, estilo, y decoración), (3.) elementos especiales (cistas, entierros, depósitos rituales), y (4.) cultura material (depósitos de basura, cerámicas, objetos líticos, y objetos especiales).

## *Fechamientos*

Aunque todavía no se han estudiado las muestras radiocarbónicas, El Paraíso puede fecharse con confianza para el período Clásico Tardío, 600-850 d.C., en base a la presencia de ciertas cerámicas diagnósticas. Por cierto, la duración de la ocupación en El Paraíso podría ser más larga, aunque no se ha recuperado evidencia clara de



cerámicas del Clásico Temprano o del Preclásico Tardío. Sin embargo, las excavaciones en algunas partes del sitio, no lograron llegar a la tierra estéril debido a un problema de aguas subterráneas. Más o menos a 60-100 cm por debajo de la superficie actual, el agua comenzó a filtrarse en las unidades de excavación, imposibilitando continuar con ellas. En trabajos futuros trataremos de encontrar un área donde las excavaciones puedan continuarse hasta los suelos estériles sin que nos encontremos con aguas freáticas, para determinar la extensión total y la edad de la fase más antigua de El Paraíso.

De las excavaciones efectuadas hasta este momento, los tipos cerámicos que se recuperaron en El Paraíso y que mejor diagnostican la cronología, incluyen al de pasta crema Copador con decoración de hematita especular ([Figura 21](#), antes de su construcción, arriba). Este tipo, notablemente distintivo, caracterizó la faceta temprana de la fase cerámica Coner en Copán –ca. 650-750 d.C. (Bill 1999; Viel 1993). En Copán, este tipo cerámico declinó rápidamente en su frecuencia hacia mediados del siglo 8, y para el 800 d.C. ya virtualmente estaba ausente. En parte, su ausencia provocó la definición de una faceta Coner tardía, donde otros tipos de élite (como los cuencos Surlo de pasta marrón-negra) registraron una frecuencia más alta.

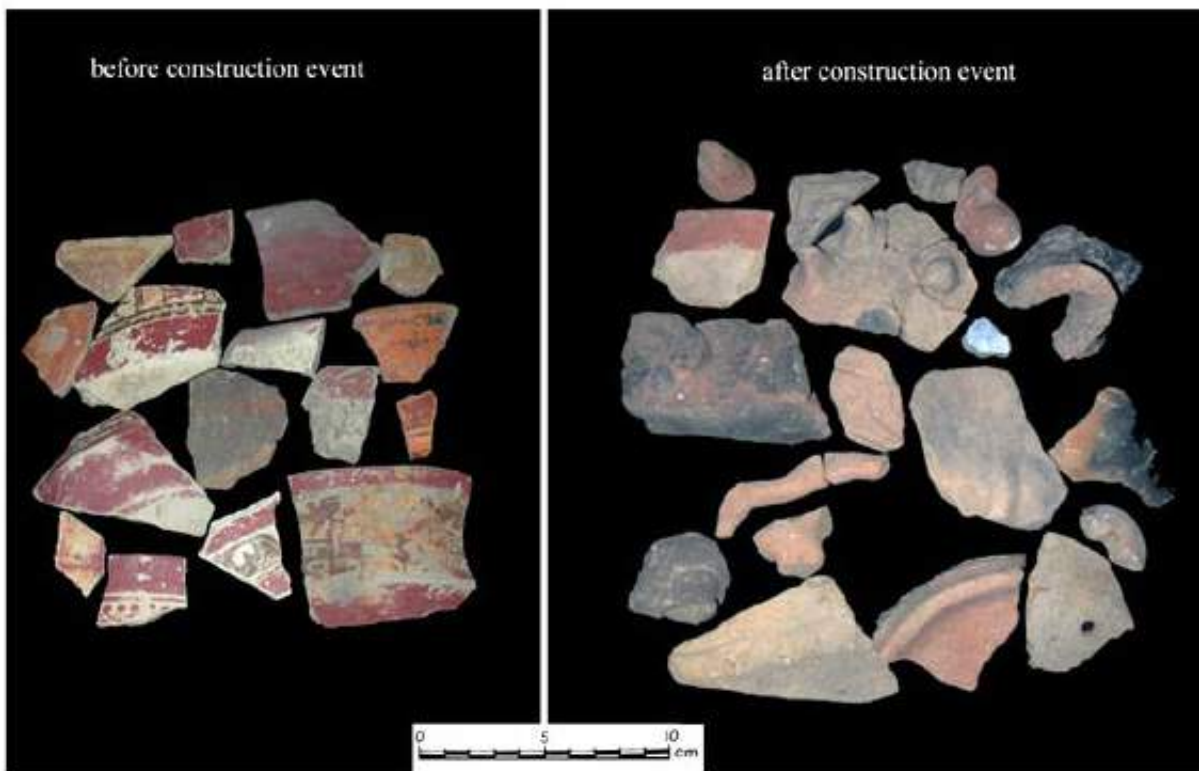


Figura 21. Conjunto cerámico de la Operación 4.

En El Paraíso, Copador evidencia un surgimiento y declinación de su frecuencia similar, en conjunción con un evento masivo de construcción que transformó buena parte del centro de El Paraíso. En todas las excavaciones hechas en los Patios 1, 2, y 3, se encontró evidencia de dos pisos de patio. El más antiguo de los dos pisos estaba hecho con cantos rodados anchos y pulidos, cubiertos por una delgada capa de yeso. El último piso era un grueso piso de yeso de 5 a 7 cm de espesor. Entre estos dos pisos hay ca. 75 cm de canto rodado de río y relleno de tierra suelta. A partir de la consistencia de la estratigrafía de estos dos pisos, en los Patios 1, 3, y 4, queda claro que el piso más antiguo fue enterrado en un único evento de construcción, masivo y concertado, que tuvo lugar en El Paraíso. Además, se habrían requerido de nuevas construcciones o renovaciones de edificios más antiguos, con la repavimentación de la mayoría de los patios cerrados del sitio.

Todas las cerámicas Copador estaban asociadas con el piso más antiguo (el inferior). El relleno con el que se enterró este piso y más tarde el segundo piso puesto a nuevo, no presentaron evidencia de cerámicas Copador (véase [Figura 21](#), después de la construcción). Este contraste tan riguroso sugiere que El Paraíso pudo haber sido remodelado y ampliado durante la última faceta de la fase cerámica Coner, esto es, en algún momento después del 750 d.C.

### *Arquitectura*

La arquitectura del sitio resultó ser una combinación interesante de adaptaciones locales y estilos regionales, indicativos de las afiliaciones de la élite. Las excavaciones en el Patio 1 se situaron en el ángulo noreste, para que dejaran a la vista la fachada sur (que mira al interior del patio) de la plataforma norte del Patio 1. Otro conjunto de unidades fue situado cerca de la fachada este de la Estructura 1.



Figura 22a. Patio 1, plataforma norte, fachada sur.

El primer conjunto reveló una técnica de construcción que hizo uso del esquisto disponible localmente en forma de losas planas, para construir la fachada interna de la plataforma norte. Estas losas eran muy delgadas –5 a 10cm de grosor– y requirieron de 10 a 15 hileras para construir una fachada de ca. 1 m de altura ([Figura 22a](#), arriba, y [Figura 22b](#), abajo). Esta técnica de alguna manera tiene reminiscencias de la técnica de "losas de esquisto" que Schortman (1991) definió como típicas de los centros del valle inferior del Motagua. Además, esta fachada inferior exhibía una rotura pronunciada –casi al punto de parecer una rampa. Una escalera que constaba de cuatro escalones llevaba del piso del Patio 1 a la superficie de esta plataforma, y éstos estaban contruidos con cantos rodados revestidos. No se halló estuco asociado con la fachada de esta plataforma.



**Figura 22b. Patio 1, plataforma norte, fachada sur.**

En el lado oeste del Patio 1, las excavaciones dejaron al descubierto los dos escalones inferiores del extremo este de una escalera central que llevaba a la cima de la Estructura 1 (una estructura que anteriormente llegaba a los 10-12 m de altura). Estos escalones también estaban compuestos de canto rodado de río burdamente trabajado. En la base de estas escaleras, esparcidos sobre el piso de estuco del Patio 1, se recuperaron numerosos trozos de toba volcánica, algunos tallados y revestidos, y algunos esculpidos. Estos trozos sugieren que la Estructura 1 representaba una plataforma piramidal aterrazada con una superestructura decorada con fachadas esculpidas. Como tal, la Estructura 1 fue construida y decorada en el estilo típico de los edificios monumentales no residenciales de Quiriguá y de Copán. Como mencionamos anteriormente, la fecha de la construcción de la fase terminal de la Estructura 1 probablemente data de la fase tardía Coner –ca. 750-800 d.C.

Las excavaciones efectuadas al sur del Patio 1 se centraron en la construcción de edificios auxiliares del Patio 1. Aunque las excavaciones no revelaron fachadas arquitectónicas, sí se recuperaron bloques cortados o esculpidos de toba volcánica. Estos hallazgos sugieren que los edificios tanto residenciales como ceremoniales del sitio estuvieron decorados con escultura arquitectónica ([Figura 23](#)). En el año 2003, los elementos escultóricos fueron hallados en dos lugares distintos ([Figura 24](#)), indicando que muchas de las estructuras construidas durante el masivo evento de construcción que tuvo lugar durante Coner tardío, se vieron agraciadas con decoración arquitectónica del estilo de la élite maya de la región.





Figura 23. Elementos escultóricos de la Operación 4.

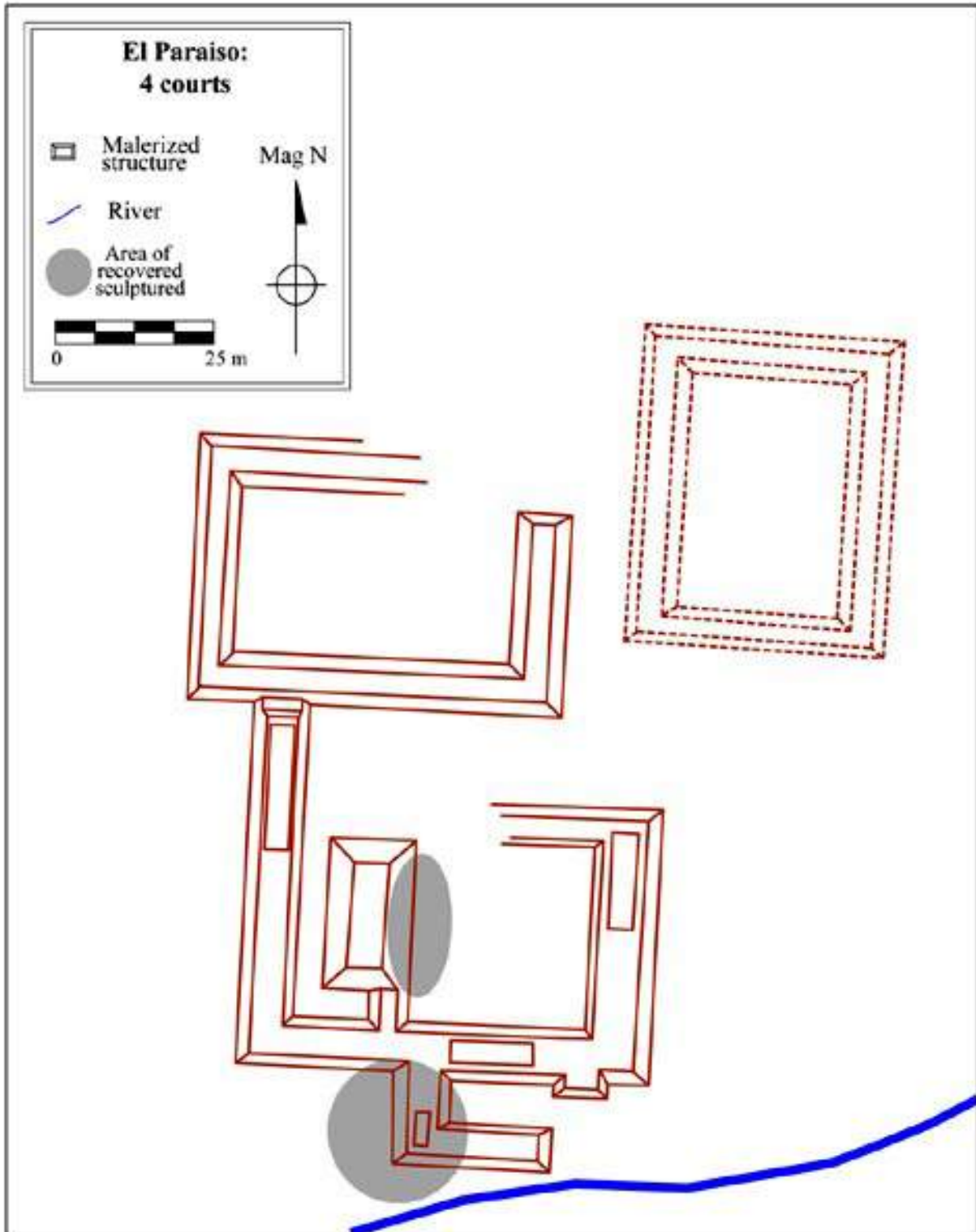


Figura 24. Ubicación de los elementos escultóricos.

Una última unidad de excavación en el Patio 4 reveló la presencia de sólo un piso –un pavimento de guijarros que se corresponde tanto en estilo como en elevación con el más antiguo de los dos pisos de los Patios 1, 2, y 3. Como el Patio 4 es más ancho y más largo que sus contrapartes del sur, es más adecuado clasificarlo como una "plaza", y no como un patio cuadrangular o cerrado. Además, no muestra evidencia del evento de construcción que transformó la mitad sur del centro. Es posible que el Patio 4 sea un modelo de cómo debió de haberse visto el Patio 1 antes de su completa renovación. Resulta de interés que el Patio 4 y un hipotético Patio 5 (ahora completamente enterrado por el pueblo moderno) se asemejan a los sitios del valle inferior del Motagua, tales como Las Quebradas y Quebrada Grande, en forma, proporción, planta, y estilo arquitectónico.

### *Elementos especiales*

En las excavaciones hechas en 2003 no se hallaron elementos especiales o depósitos de nota. Como las excavaciones fueron diseñadas para sacar a la luz sólo la arquitectura de la fase terminal y espacios para realizar sondeos en el patio, se hizo un esfuerzo concertado para ubicar unidades en áreas donde no era probable que tales elementos (entierros, cistas, depósitos rituales) aparecieran. El diseño de las excavaciones futuras, sin embargo, habrán de incluir estos elementos como una prioridad.

### *Cultura material*

El análisis de los materiales recuperados en el curso de las excavaciones efectuadas en El Paraíso apenas ha comenzado. Por lo tanto, sólo podemos ofrecer por el momento comentarios amplios y generales. Como parte de una descripción general, puede decirse que en las excavaciones 2003 se recuperó una amplia variedad de la cultura material de este sitio, a pesar de no haberse podido encontrar ningún claro depósito de desperdicios. En consecuencia, todo el material recuperado fue hallado ya sea en el relleno arquitectónico o en contextos de derrumbes, que probablemente hayan sido removidos lejos de sus áreas de uso originales. La ausencia de cualquier contexto primario en las excavaciones de El Paraíso entorpece un análisis más detallado. En futuras excavaciones trataremos de rectificar este problema.

Hablando en términos generales, en las excavaciones se hallaron cerámicas tanto utilitarias como finas. En ambos casos, los tipos y estilos se asemejaron a aquellos comúnmente hallados tanto en Quiriguá como en Copán. Otros tipos, como el Masica inciso, son típicos de una tradición cerámica del centro de Honduras. Futuros estudios de las tasas de frecuencia de tipos cerámicos en El Paraíso ayudarán a determinar hasta dónde el tipo y las similitudes modales de El Paraíso se relacionan con las afiliaciones de sus habitantes.

Aparte de las vasijas cerámicas tradicionales, una variedad de objetos de función especial –como los incensarios modelados, los candeleros, los dientes humanos perforados, las cuentas de jade y hueso, y los sellos de cerámica– indican una variedad de actividades rituales y de élite. Como fueron recuperados en contextos secundarios, poco es lo que se puede decir específicamente sobre las actividades y comportamientos de la élite de El Paraíso. Con todo, puede señalarse que sus líderes estuvieron comprometidos con una serie de prácticas de decoración y rituales ceremoniales que están en consonancia con aquellas de la élite del Clásico maya del período Clásico Tardío.

Con respecto a la cerámica fina Copador de pasta crema, su presencia en El Paraíso tiene implicaciones que van más allá de la cronología del sitio. Es interesante notar que desde el 650-750 d.C., este tipo cerámico abunda en los valles de Copán, Río Amarillo, El Paraíso, La Florida, y La Venta, pero que está virtualmente ausente en Quiriguá y el valle inferior del Motagua. De hecho, la presencia de Copador sigue una ruta hacia el este desde Copán hasta el centro de Honduras. A ese grado, su presencia en El Paraíso indicaría su relevancia para una ruta de comercio con base en Copán durante su fase inicial de construcción. Sin embargo, la total ausencia de este tipo Copador con posterioridad a que el centro fuera remodelado, sugiere un cambio abrupto en la cultura material que adquirieron los habitantes de El Paraíso. Si bien Copador declina durante la última faceta de Coner, la evidencia de El Paraíso actualmente sugiere una decadencia abrupta –como si le hubiera sido impuesto un embargo.

### *Discusión*

A partir de las excavaciones 2003, queda claro que el sitio de El Paraíso demuestra una compleja red de similitudes y contrastes. Algo de su estilo arquitectónico y de la planta del sitio tiene semejanzas con los sitios del valle inferior del Motagua. La cultura material indica que El Paraíso jugó un papel importante como nodo a lo largo de la ruta de comercio Copán-Quiriguá. Sin embargo, después del 738 d.C., parece claro que los gobernantes de Quiriguá y Copán pasaron a ser adversarios de los intereses de cada uno. Curiosamente, es en este momento cuando El Paraíso pasa por un evento masivo de construcción que lo deja más grande, más masivo, y profusamente decorado con escultura arquitectónica del estilo de la élite maya. Parece razonable sugerir que este episodio constructivo no sólo coincidió con estos eventos regionales, sino que en realidad, fue una consecuencia de la afiliación del gobernante de El Paraíso con una de las partes de este conflicto político.

Es de interés notar que esta alteración del centro no fue un evento aislado en los territorios del interior de Copán-Quiriguá. Otro centro de esta región, Río Amarillo, exhibe un arrebató similar de construcción y actividad de la élite durante el período final de Coner. En el caso de Río Amarillo, las grandes obras constructivas implicaron la repavimentación de la totalidad del espacio de la plaza central y la construcción de un edificio con escultura arquitectónica. Estas importantes renovaciones y embellecimientos del centro, datan de los reinados de las últimas dos dinastías de



Copán (749-822 d.C.; Saturno 2000), y sin ninguna duda asocian este centro con Copán.

Los desarrollo arquitectónicos contemporáneos y equivalentes de Río Amarillo aparecen en un momento durante el cual (1.) Copán estaba restableciendo su dominio regional después de haber perdido una guerra con Quiriguá en el 738 d.C. (Sharer 1991), (2.) La autonomía tan duramente ganada y la preeminencia regional permitieron a sus élites expandir sus intereses, y (3.) las élites regionales tuvieron la oportunidad de expresar su independencia de ambos estados. En este contexto, sería interesante determinar si centros como Las Pilas y El Abra, del valle de La Florida, también tuvieron un pico en sus actividades de construcción durante la última parte de Coner.

Si bien la lealtad de Río Amarillo hacia Copán está bien documentada, actualmente es difícil proponer con alguna certeza que la élite de El Paraíso se había aliado con los gobernantes de Quiriguá. Sin embargo, hay ciertos factores que apuntan a esta posibilidad. La abrupta disminución (¿exclusión?) de las cerámicas Copador después de la reconstrucción del sitio pueden ser un pequeño indicador. Además, cuando se compara a El Paraíso con otros centros de tierra adentro, parece ser consistente con otros centros con su base en Quiriguá. De hecho, El Paraíso representa uno más dentro de una serie de centros estilo plaza cuadrangular situados a lo largo de la ruta comercial que unía Quiriguá con Chamelecón. Estos centros de estilo cuadrangular son Morjá, El Paraíso, Las Pilas, El Abra, y Playitas [Figura 1](#)). Inclusive, comparten algunos importantes rasgos arquitectónicos y decorativos. Todos tienen escultura arquitectónica, fachadas de estuco, y pisos de yeso. Como puestos de avanzada con su base en Quiriguá, habrían proporcionado a los gobernantes de Quiriguá un acceso estable a la cuenca del Chamelecón y al centro de Honduras.

### *El Cafetal*

A diferencia de El Paraíso, el sitio de El Cafetal está situado lejos de cualquier construcción moderna. Despliega un conjunto de estructuras monumentales casi notablemente bien preservadas. La única perturbación moderna que presenta se ha producido como resultado del cultivo del café. Dados los cambios recientes ocurridos en el mercado internacional del café, los actuales dueños de la tierra sobre la que se asienta este sitio accedieron a nuestra solicitud de despejar el terreno de árboles de café, ahora viejos y poco productivos. Esta limpieza reciente ha facilitado nuestra habilidad para trabajar en este sitio.

En 2003, se situaron ocho unidades de excavación (2 x 2 m o 1 x 2 m) junto a las fachadas de tres estructuras importantes (las Estructuras 1, 4, y 5), en el centro de la plaza, y en medio de varias estructuras ([Figura 25](#)). Como en el caso de El Paraíso, los detalles de cada unidad de excavación no serán presentados aquí (para obtener esta información, véase Canuto y Bell 2003). Lo que sigue es una sinopsis de los datos reunidos en estas excavaciones con los mismos subtítulos de más arriba –esto es, (1.) fechamiento (cronología y fases de construcción), (2.) arquitectura (construcción, estilo,

y decoración), (3.) elementos especiales (cistas, entierros, depósitos rituales), (4.) cultura material (depósitos de basura, cerámicas, objetos líticos, y objetos especiales).

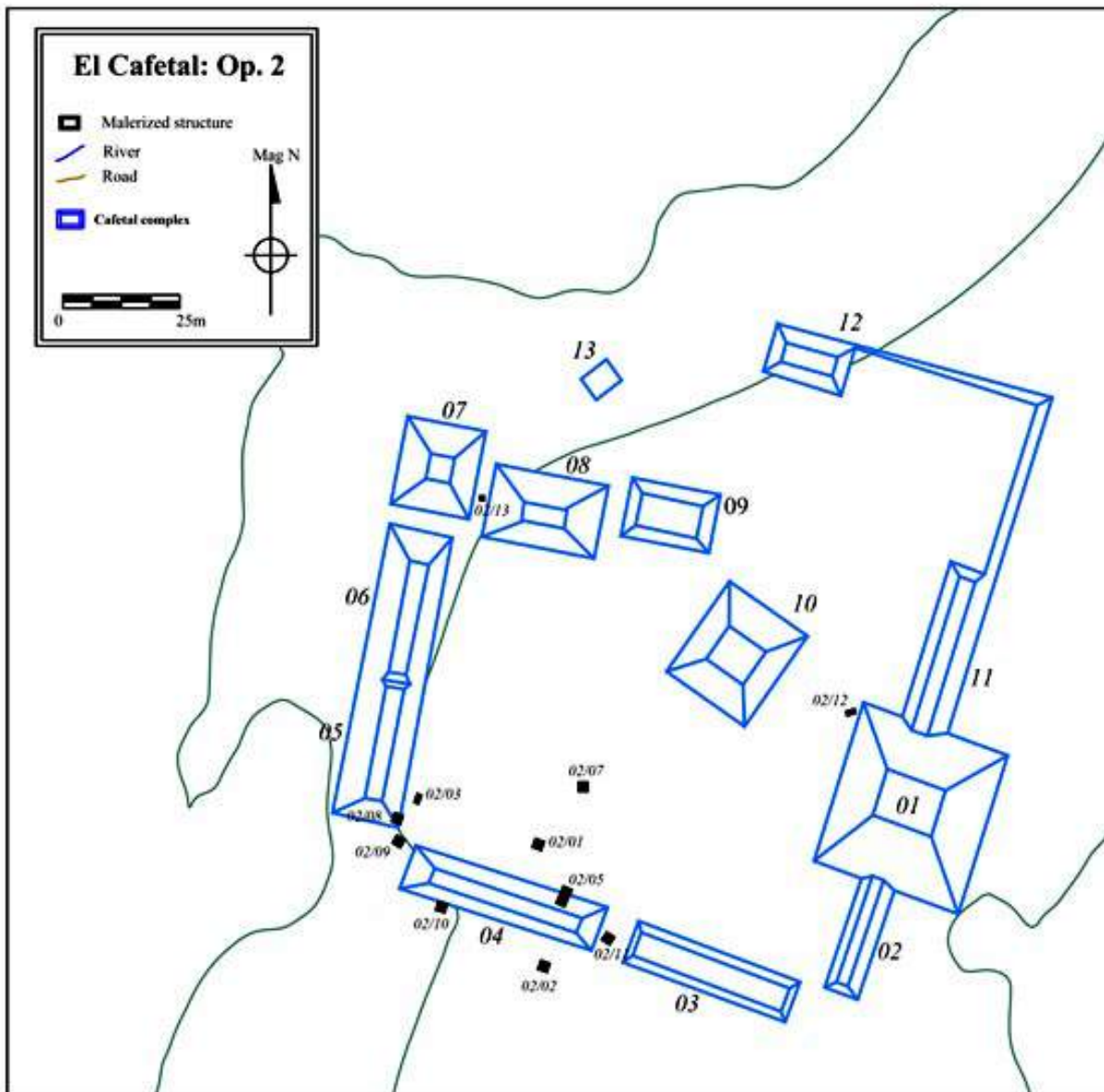


Figura 25. Excavaciones de la Operación 2.

## *Fecha*

Los materiales cronológicamente diagnósticos recuperados en las excavaciones del 2003 incluyen algunos de los mismos materiales que se encontraron en El Paraíso. Las cerámicas Copador fueron relativamente abundantes en todas las excavaciones. A diferencia del caso de El Paraíso, no se halló evidencia de fases constructivas múltiples. Por lo tanto, ante la ausencia de una clara evidencia estratigráfica de fases de construcción múltiples y de estadísticas confiables sobre los cambios en las frecuencias de los tipos cerámicos, resulta difícil determinar la extensión total de la ocupación de este centro durante el Clásico Tardío. Claramente existía durante la faceta temprana de la fase Coner. Además, la evaluación cualitativa de los dos potenciales depósitos de residuos excavados en 2003, indica que El Cafetal estuvo habitado durante toda la segunda mitad del período Clásico Tardío, época en la cual las cerámicas Copador decrecieron en abundancia. Por lo tanto, parecería que El Cafetal es más o menos contemporáneo de El Paraíso.



**Figura 26a. Estructura 4, fachada sur.**

## Arquitectura

Según lo discutido más arriba, el estudio ya había reconocido una diferencia significativa entre El Cafetal y El Paraíso –caracterizando al primero como un sitio de *plaza* y no de *patio*. Las excavaciones que revelaron la arquitectura de El Cafetal demostraron que su diferencia con El Paraíso iba mucho más allá que el plano espacial. Las estructuras en hileras están construidas como una sucesión de terrazas amplias y bajas que se elevan ca. 50 cm ([Figura 26a](#), arriba, y [Figura 26b](#), abajo). Para la construcción de estas terrazas se usaron cantos rodados, algunos de los cuales están parcialmente revestidos. Para la construcción de las plataformas en hilera no se usó toba volcánica ni losas de esquisto. Además, las excavaciones no mostraron evidencia de que las fachadas de las terrazas hubieran estado cubiertas de estuco.



Figura 26b. Estructura 4, fachada sur.



En las excavaciones se recobraron grandes cantidades de arcilla quemada –mortero– mezclada con el material arquitectónico que había caído de la cima de la estructura alargada. Este material indicaba que estas estructuras simples sostenían superestructuras percederas en sus cimas. Además, el largo de estas plataformas simples sugiere que pudieron haber sostenido varias estructuras alineadas a lo largo del eje longitudinal de la plataforma. En futuras excavaciones se explorará la cima de estas estructuras alineadas, lo cual será de ayuda para determinar con mayor exactitud el carácter de sus superestructuras. No se recuperó escultura arquitectónica.

Las excavaciones en el centro de la gran plaza revelaron que el espacio de la plaza no estuvo cubierto por ningún piso formal. Las excavaciones próximas a las estructuras y alejadas de éstas no lograron encontrar evidencia de un piso formal. Es probable que el espacio de la plaza de El Cafetal consistiera principalmente de una superficie de tierra que pudo haber estado pavimentada en algunas secciones –un pavimento que probablemente haya estado hecho de guijarros. Entre las Estructuras 7 y 8 se halló un pavimento de guijarros. Esta área forma un 2-3 m espacio ancho que permite el acceso a la plaza desde su ángulo noroeste. Tal vez este pavimento (cuya extensión se desconoce) señalara un camino de entrada oficial a la plaza.

### *Elementos especiales*

Durante las excavaciones del 2003 no se hallaron objetos ni materiales *in-situ*. No se recuperaron depósitos rituales ni elementos arquitectónicos. Sin embargo, entre las Estructuras 4 y 5, se excavó un rico depósito de artefactos que indicó su función como depósito de desperdicios. En este caso, este basural podría llegar a ser el único contexto primario (transpuesto) recuperado durante las excavaciones 2003 del PAREP. Su emplazamiento entre dos grandes estructuras, en el ángulo sudoeste de la plaza de El Cafetal, también resultó un tanto inesperado. Curiosamente, en las excavaciones efectuadas "detrás" de la Estructura 4 no se halló evidencia de una depositación de desperdicios.

### *Cultura material*

La cultura material de El Cafetal fue recuperada de varios importantes depósitos de desperdicios ubicados entre las plataformas alineadas más grandes, junto a los lados sur y sudeste del centro. En futuras investigaciones tendrá que emprenderse un análisis mucho más cuidadoso y sistemático de estos dos basurales, porque por el momento, sólo se ha completado un análisis cualitativo de presencia/ausencia. Sin embargo, este estudio inicial ha demostrado que los habitantes importantes de El Cafetal participaban de un sistema de intercambio regional, muy probablemente controlado por Copán.



Figura 27. Basural, vasija de cerámica, elemento glífico.

El estudio de presencia/ausencia ha mostrado que estos depósitos de basura contenían varios artículos diagnósticos de una participación en una interacción patrocinada por Copán. No sólo se recuperaron abundantes cantidades de cerámicas Copador, sino que también se hallaron varios fragmentos de una vasija con pintura policroma y escritura jeroglífica (posiblemente uno de los tipos policromos de Petén) ([Figura 27](#), arriba). El texto de este espécimen sólo puede descifrarse en parte; se trata de un glifo de cabeza de "buitre" cuyo significado se interpretó como ajaw. Los glifos que venían a continuación de la cabeza de buitre ya no están, de modo que por el momento no es posible conocer más información con respecto al tema del texto. Sin embargo, la implicación de este texto no puede ser subestimada. Lisa y llanamente indica que los residentes de El Cafetal –y probablemente el dueño de esta vasija en particular– gozaban de un status preferencial entre la élite de la sociedad del Clásico Maya. Como una indicación adicional del elevado status de que gozaban, también se recuperaron piezas de adornos personales tales como jade, concha, y cerámicas modeladas y talladas

Junto con estos marcadores de una actividad de élite con base en Copán, el resto del conjunto cerámico puede ser cualitativamente descrito como correspondiente al estilo del centro de Honduras. Se observó un número elevado de tipos incisos por zonas y fileteados (Cementerio Inciso, Masica Inciso) que comúnmente se encuentran en sitios del centro de Honduras y que son menos frecuentes en los centros del valle inferior del Motagua.

### *Discusión*

Dada la diferente estética arquitectónica y espacial que exhibe El Cafetal, y los muchos atributos que comparte con El Puente, uno siente la tentación de sugerir algún tipo de afinidad entre los líderes o habitantes de estos dos centros. Nakamura *et al.* (1991:88) ya han señalado que El Puente refleja una estética espacial atípica de los centros del Clásico Maya. Inclusive sostienen que el centro más grande del vecino valle de La Venta, Los Higos, también muestra un plano de sitio similar. Ellos plantean que los dos centros reflejan una estética espacial similar a la de los sitios hallados más hacia el este, en el valle de Quimistán, y en el centro de Honduras. De ser ello cierto, estas asociaciones implican que El Cafetal era parte de una tradición arquitectónica local diferente tanto del valle inferior del Motagua como del valle de Copán.

Sin embargo, Nakamura *et al.* (1991) también plantean que El Puente era un fuerte aliado de Copán, a pesar de las obvias diferencias en el planeamiento arquitectónico. Los hallazgos que realizaron de pisos de estuco, escultura arquitectónica, elementos glíficos decorativos, fachadas de estuco, y el uso de toba volcánica labrada, los han llevado a conjeturar que El Puente fue un importante aliado de Copán en el valle de La Florida. Además, el sitio de Los Higos constaba de varios altares y una estela de estilo maya Clásico fechada para el 781 d.C. De manera similar (aunque a una escala mucho más reducida), la cultura material de El Cafetal lo relaciona fuertemente con una esfera de influencia de Copán.

Los atributos arquitectónicos, espaciales y direccionales de estos tres sitios hablan en contra de una obvia emulación de una estética maya del Clásico Tardío (de élite) *para el momento de su construcción inicial*. A lo largo de su prolongada existencia, parecería que recibieron, asumieron, les fueron impuestos, múltiples signos reveladores de la cultura maya de élite del Clásico Tardío. De hecho, estos sitios podrían estar reflejando la existencia de una tradición arquitectónica (¿cultural?) diferente en esta área, cuya interacción de largo plazo con centros del Clásico Maya como Quiriguá y Copán, resultaron en la adopción de algunos íconos con una identidad de élite. En un escenario de este tipo, El Cafetal refleja este impacto sólo en la forma de los objetos transportables (aunque las futuras excavaciones podrían demostrar que esta influencia pudo haber sido más amplia). Tal vez el proceso de adoptar rasgos de la *élite* del Clásico maya por parte de estos centros sea paralelo a la manera en que los centros como El Paraíso en un principio se asemejaron a los centros cuadrangulares del valle inferior del Motagua, pero que a la larga fueron embellecidos y decorados al estilo maya.

## Conclusiones

Parece estar claro que el plano espacial, el estilo arquitectónico, y la decoración, representan marcadores importantes en esta región (Schortman y Nakamura 1991). Parecería que en esta área hubiera dos estéticas arquitectónicas y espaciales diferentes. Una estaría representada por el tipo PC3 (QP3) compuesto por cuatro plataformas que forman una pequeña plaza/patio cuadrangular con ángulos sellados y acceso restringido. Este tipo también está presente en los valles de El Paraíso, La Florida, La Venta, y hasta Quimistán, en sitios como Morjá, Playitas, Quebradas, El Paraíso, Las Pilas, y El Abra. El segundo tipo pareciera tener su origen en el centro de Honduras, y está representado por una disposición más libre de las estructuras simples y piramidales, que forma un gran espacio de plaza con múltiples puntos de acceso. Este tipo varía en tamaño y monumentalidad, pero puede verse en sitios como La Sierra, El Coyote, Roncador, Los Higos, El Puente, y El Cafetal (es posible que Río Amarillo se haya construido originalmente siguiendo este patrón).

Por el momento, la prominencia social, económica, política y hasta étnica, de estas diferencias arquitectónicas, espaciales, y decorativas, son materia de especulación. Sin embargo, queda claro que **ambas** tradiciones se vieron cada vez más influenciadas por una capa superpuesta de un *complejo* de rasgos mayas de élite. Resulta de interés que este complejo de rasgos es bastante marcado en toda la región, e incluye mampostería de piedra labrada, pisos de estuco, fachadas de yeso, escultura arquitectónica, textos jeroglíficos, y el acceso a gran cantidad de objetos exóticos trabajados (jade, concha, cerámicas de buena calidad). Tradicionalmente, esta capa superpuesta ha sido torpemente interpretada como una forma de "mayanización" por parte de los gobernantes de Copán hacia sus vecinos no mayas.



En estudios recientes (Manahan y Canudo, s/f; Schortman y Nakamura 1991; Schortman, Urban, y Ausec 2003), las interpretaciones han modificado su enfoque hacia los procesos de interacción regional. Este abordaje ha mostrado de qué manera las élites regionales manipularon y abusaron de las diferentes identidades situacionalmente, formando y disolviendo alianzas de acuerdo con sus intereses locales. Las motivaciones y prácticas de las élites regionales pueden explicar la difusión de rasgos de la élite del Clásico maya en toda la región, sin su "mayanización" concomitante. En otras palabras, aconseja cautela ante el reflejo condicionado de confiar en los "rótulos" étnicos, concentrándose en la materialización de las interacciones y estrategias de la élite. Dado este abordaje, la *mayanización* de finales de Coner de los centros del interior podría estar más relacionada con la fisión política que tuvo lugar en el 738 d.C. entre Copán y Quiriguá que con la enculturación (inexorable) de los pueblos no mayas.

Visto dentro de este paradigma teórico, el conflicto Copán-Quiriguá probablemente haya dividido la región en al menos dos facciones políticas (grupos de élite), con intereses mutuamente exclusivos y competitivos. Es dentro de este paisaje político faccional y fracturado que debe entenderse el proceso de "mayanización". Para la investigación del PAREP, un obvio punto de partida sería la inexplicable proximidad y contemporaneidad de El Cafetal y El Paraíso. Esta coincidencia espacial y temporal complica marcadamente la interpretación de **los dos** centros respecto no sólo a cada uno de ellos, sino también al resto de la región. Sin embargo, este escenario de "centro dual" no es único en esta región. En el valle de La Florida, los centros de El Abra y El Puente parecen reproducir la relación entre El Paraíso y El Cafetal, además de estar a menos de 2 km de distancia uno del otro.

Como ya se dijo, El Cafetal y El Puente reflejan una estética similar, mientras que El Paraíso y El Abra comparten muchos atributos. En el caso de estos dos pares de centros, uno de los centros deriva de una tradición cultural diferente de la del otro, aún cuando los gobernantes de *todos* estos centros habían buscado algún grado de compromiso, y la adopción de la cultura de la élite maya del Clásico Tardío (en otras palabras, todos estos centros demuestran alguna generalización de los rasgos mayas de élite). A pesar de las variaciones en la manera como estos gobernantes fueron incorporados en la cultura de la élite maya de la región, estos centros indiscutiblemente reflejan diferencias "primordiales" (espaciales, arquitectónicas, y estéticas) entre ellos que refuerzan el concepto de la composición multiétnica de esta región.

Las dos instancias de este "escenario de centro dual" se vuelven más interesantes por el hecho que los dos pares de centros están situados en *zonas de intersección* cruciales –esto es, allí donde los intereses regionales de Quiriguá y Copán se superponían ([Figura 28](#)). Para tener acceso a las mercancías del centro de Honduras, los comerciantes establecidos en Quiriguá debieron haberse visto obligados a atravesar la cuenca del Chamelecón. Desde Quiriguá, las rutas que llevaban al sur hacia el Chamelecón debían terminar en los valles de El Paraíso y La Florida. Es importante señalar que aquellas rutas que daban acceso a los comerciantes de Copán, al centro de Honduras y a la costa del Caribe, también cruzaban por estos mismos dos valles. Puesto que estas rutas al Chamelecón se cruzan, los gobernantes de ambos

estados indudablemente se sentirían inquietos respecto del pasaje seguro de sus mercancías por estos dos valles. Tal vez como una estrategia para salvaguardar sus intereses, los gobernantes de ambos estados ofrecieron a los líderes de centros especiales del interior, un acceso a status y autoridad superiores, creando de esta manera una frontera política en un área que ya estaba dividida por las diferencias étnicas.

La secuencia cronológica de los eventos del Clásico Tardío ocurridos en el valle de El Paraíso se condicen con este modelo. El rápido desarrollo de El Paraíso como un centro de élite estilo maya durante la segunda mitad del siglo 8 d.C., más o menos coincide con la construcción igualmente transformadora y el embellecimiento arquitectónico de Río Amarillo. Hasta Los Higos, y posiblemente otros centros de los valles de La Venta y La Florida, también llegaron a su máximo tamaño durante la fase tardía de Coner. Estos eventos coincidentes indican que los eventos políticos y económicos entre Copán y Quiriguá hacia mediados del siglo 8 d.C. tuvieron un impacto regional.

Estos desarrollos arquitectónicas de tierra adentro podrían inclusive haber tenido sus análogos dentro mismo del valle de Copán. Durante los reinados de los últimos dos gobernantes de Copán, varios recintos residenciales de élite en todo el valle de Copán (9N-82, 9M-146, y 8N-11) fueron renovados y agraciados con banquetas jeroglíficas. Este desarrollo cronológicamente coincidente ha sido interpretado como un ejemplo, ya sea de la desintegración del control monopólico del gobernante sobre ciertos privilegios y símbolos dinásticos (Fash 2002), o de la revitalización de una autoridad centralizada a través de la imposición de un imprimátur dinástico (Plank 2003). En cualquier caso, estas interpretaciones podrían aplicarse fácilmente a la totalidad de la región, incluyendo los centros de tierra adentro.

Si los desarrollos en Copán y en los centros del interior de los grupos residenciales de élite fueron resultado de algunas de las mismas motivaciones y procesos, entonces los modelos de organización del estado y el colapso de Copán necesariamente deberán combinarse con modelos de interacción interregional. Además, estos modelos deberán ser aplicados a un contexto dentro del cual las diferencias culturales más importantes dentro de la región pudieran haber llevado a los procesos de etnogénesis.

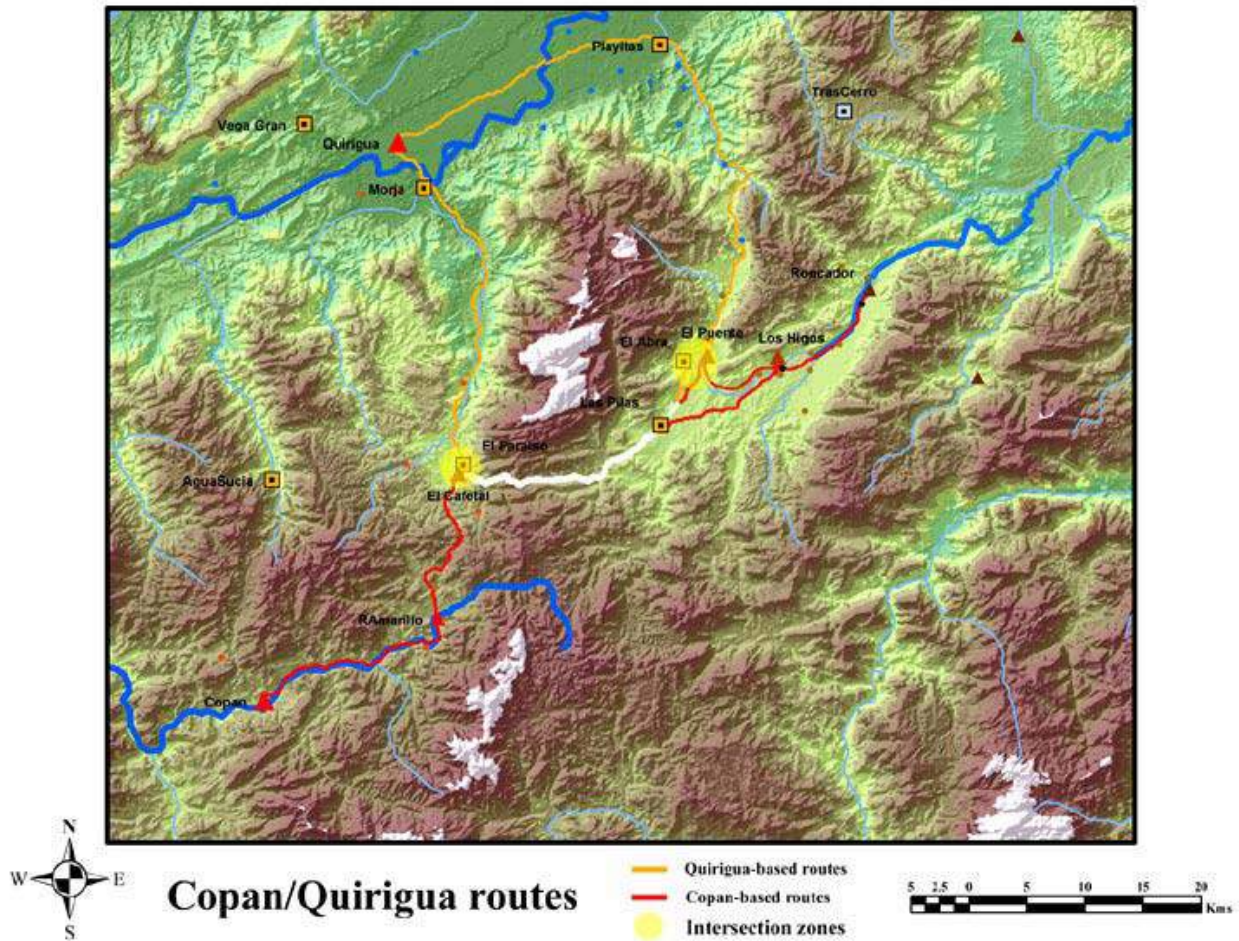


Figura 28. "Zonas de intersección" entre las rutas comerciales de Quiriguá y Copán.

### Planes futuros

Esta investigación preliminar ha terminado por plantearnos un sinnúmero de nuevas preguntas que serán centrales en las futuras investigaciones. Gracias a los fondos que tan generosamente otorgó FAMSI, el interés general original en este valle tan poco conocido al norte de Copán se ha transformado en una serie de preguntas de investigación claramente definidas que a su vez resultan de amplio alcance y que tienen el potencial de causar un impacto sobre los modelos regionales de mantenimiento del estado, de interacción regional, y de formación de la identidad. Específicamente, en este momento podemos plantearnos las siguientes preguntas: (1.) ¿Son las diferentes estéticas espaciales de los centros del interior las materializaciones de identidades locales diferentes que resultan de un programa dinámico de etnogénesis? (2.) ¿Cómo se relacionan las distintas instancias de la "mayanización" con estrategias de la élite vinculadas con afiliaciones políticas? (3.) ¿Los procesos de

etnogénesis regional e interacción interregional estuvieron relacionados con el desarrollo del estado y el colapso en Copán y Quiriguá?

## **Lista de Figuras**

[Figura 1.](#) Área Maya del Sudeste.

[Figura 2.](#) Imagen del valle de El Paraíso.

[Figura 3.](#) Mapa del valle de El Paraíso.

[Figura 4.](#) El valle de El Paraíso con el asentamiento principal.

[Figura 5.](#) Mapa de sitio de El Paraíso.

[Figura 6.](#) Mapa de sitio de El Cafetal.

[Figura 7.](#) Mapas de sitio de El Puente y El Abra.

[Figura 8.](#) Elementos escultóricos hallados en expediciones anteriores.

[Figura 9a.](#) Edificios modernos en el centro de El Paraíso.

[Figura 9b.](#) Edificios modernos en el centro de El Paraíso.

[Figura 9c.](#) Edificios modernos en el centro de El Paraíso.

[Figura 9d.](#) Edificios modernos en el centro de El Paraíso.

[Figura 10a.](#) Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.

[Figura 10b.](#) Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.

[Figura 10c.](#) Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.

[Figura 10d.](#) Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.

[Figura 10e.](#) Arqueología con sensibilidad hacia la comunidad.

[Figura 11a.](#) La ruta del Río Morjá.

[Figura 11b.](#) La ruta del Río Morjá.

[Figura 12a.](#) La ruta del Río Chaljá.

[Figura 12b.](#) La ruta del Río Chaljá.



- [Figura 13a.](#) La ruta de El Puente.
- [Figura 13b.](#) La ruta de El Puente.
- [Figura 14.](#) Sitio de Las Juntas.
- [Figura 15.](#) Rutas que parten de Copán.
- [Figura 16.](#) Rutas que parten de Quiriguá.
- [Figura 17.](#) Mapa de asentamiento del valle de El Paraíso.
- [Figura 18.](#) Patrón del patio cuadrangular.
- [Figura 19.](#) Patrón de la plaza.
- [Figura 20.](#) Excavaciones de la Operación 4.
- [Figura 21.](#) Conjunto cerámico de la Operación 4.
- [Figura 22a.](#) Patio 1, plataforma norte, fachada sur.
- [Figura 22b.](#) Patio 1, plataforma norte, fachada sur.
- [Figura 23.](#) Elementos escultóricos de la Operación 4.
- [Figura 24.](#) Ubicación de los elementos escultóricos.
- [Figura 25.](#) Excavaciones de la Operación 2.
- [Figura 26a.](#) Estructura 4, fachada sur.
- [Figura 26b.](#) Estructura 4, fachada sur.
- [Figura 27.](#) Basural, vasija de cerámica, elemento glífico.
- [Figura 28.](#) "Zonas de intersección" entre las rutas comerciales de Quiriguá y Copán.

## Referencias Citadas

Ashmore, Wendy A. (editado)

1981 *Lowland Maya Settlement Patterns*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Ashmore, Wendy A. y Richard R. Wilk

1988 "Household and Community in the Mesoamerican Past." En *Household and Community in the Mesoamerican Past*, editado por R.R. Wilk y W. Ashmore.

Barth, Federick

1966 *Models of Social Organization*. Royal Anthropological Institute, London.

Bell, Ellen E. y Dorie Reents-Budet

2000 "Early Classic Ceramic Offerings at Copán, Honduras: A Comparison of the Hunal and Margarita Tombs." Paper presented in "Understanding Early Classic Copán," 65<sup>th</sup> Annual Meeting of the Society for American Archaeology, April 5-9, 2000, Philadelphia, PA.

Benson, Elizabeth P. (editado)

1981 *The Olmec and Their Neighbors*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bill, Cassandra

1999 *Patterns of Variation and Change in Dynastic Period Ceramics and Ceramic Production at Copán, Honduras*. Department of Anthropology, Tulane University.

Boone, E.H. y G.R. Willey (eds.)

1988 *The Southeast Classic Maya Zone*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Bourdieu, Pierre

1977 *Outline of a Theory of Practice*. Translated by R. Nice. Cambridge University.

Brumfiel, Elizabeth M. y John W. Fox (eds.)

1994 *Factional Competition and Political Development in the New World*. Cambridge University Press, Cambridge.

Canuto, Marcello A.

2002 *A Tale of Two Communities*. Ph.D. Dissertation, University of Pennsylvania. University Microfilms, Ann Arbor.

- Canuto, Marcello A., Ellen E. Bell y H. Jorge Ramos  
2002 "Proyecto Arqueológico Regional El Paraíso (PAREP): Informe Preliminar, 2002." Ms. on file at the Instituto Hondureño de Antropología e Historia, Tegucigalpa.
- Canuto, M.A. y Fash, W.L.  
2003 "The Blind Spot: Where the Elite and Non-Elite Meet." En *Continuities and Changes in Maya Archaeology*, editado por Golden, C. y Borgstede, G., pp. 51-75. Routledge, London.
- Coe, Michael D.  
1965 "The Olmec Style and Its Distribution." En *Archaeology of Southern Mesoamerica, Part 2*, editado por G.R. Willey. *Handbook of Middle American Indians. vol. 3*, R. Wauchope, general editor. University of Texas Press, Austin.
- Cohen, Ronald  
1978 "Ethnicity: The Problem and Focus in Anthropology." En *Annual Review of Anthropology* 7:379-403.
- D'Altroy, Terence N. y Timothy K. Earle  
1985 "Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy." En *Current Anthropology* 26(2):187-206.
- Fash, William L.  
1983 *Maya State Formation: A Case Study and Its Implications*. Ph.D. Dissertation, Harvard University. University Microfilms, Ann Arbor.
- 2002 "Religion and Human Agency in Ancient Maya History: Tales for the Hieroglyphic Stairway." En *Cambridge Archaeological Journal* 12(1):5-19.
- Gerstle, Andrea I.  
1988 *Maya-Lenca Ethnic Relations in Late Classic Period Copán, Honduras*. Ph.D. Dissertation, The Pennsylvania State University. University Microfilms, Ann Arbor.
- Haviland, William A.  
1988 "Musical Hammocks at Tikal." En *Households and Community in the Mesoamerican Past*, editado por R.R. Wilk y W. Ashmore, pp. 121-134. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Jackson, Sarah y David Stuart

2001 "The Aj Kuhun Title: Deciphering a Classic Maya Term of Rank." En *Ancient Mesoamerica* 12(2): 217-228.

Leventhal, R.M.

1979 *Settlement Patterns at Copán, Honduras*. Ph.D. dissertation. Harvard University.

Long, Kurt Z.

1979 "El Paraíso, Copán: Arqueología." Manuscript located in the Centro de Investigaciones, IHAH, Copán Ruinas, Honduras.

Longyear, John M.

1947 *Cultures and Peoples of the Southeastern Maya Frontier*. C.I.W. Theoretical Approaches to Problems Series, No. 3. Carnegie Institute of Washington, Washington D.C.

Lothrop, S.K.

1926 "Stone Sculptures from the Finca Arevalo, Guatemala." En *Indian Notes* 3:147-171.

1939 "The Southeastern Frontier of the Maya." En *American Anthropologist* 41:42-54.

Manahan, T. Kam y Marcello A. Canuto

n.d. "Bracketing the Copán Dynasty: Late Preclassic and Early Postclassic Settlements at Copán, Honduras." Ms. submitted to *Journal of Field Archaeology*, 2004.

Martin, Simon y Nikolai Grube

2000 *Chronicle of Maya Kings and Queens*. Thames and Hudson, London.

Miller, Arthur (ed.)

1983 *Highland-Lowland Interaction in Mesoamerica: Interdisciplinary Approaches*. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

de Montmollin, Olivier

1988 "Scales of Settlement Study for Complex Societies: Analytical Issues from the Classic Maya Area." En *Journal of Field Archaeology* 15:151-168.



Morley, S.G.

1917 *Archaeology. Year Book No. 16: 285-289*, Carnegie Institute of Washington, Washington, D.C.

1920 *The Inscriptions at Copán*, Carnegie Institution of Washington Publication, 219. Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Nakamura, Seiichi, Kazuo Aoyama y Eiji Uratsuji

1991 *Investigaciones Arqueológicas en La Región de La Entrada, Tomos I, II, III*. Instituto Hondureño de Antropología e Historia and Servicio de Voluntarios Japoneses para la Cooperación con el Extranjero, San Pedro Sula, Honduras.

Plank, Shannon

2003 *Monumental Maya Dwellings in the Hieroglyphic and Archaeological Records: A Cognitive-Anthropological Approach to Classic Maya Architecture*. Ph.D. dissertation, Boston University.

Rathje, William L.

1972 "Praise the Gods and Pass the Metates: A Hypothesis of the Development of Lowland Rainforest Civilizations in Mesoamerica." En *Contemporary Archaeology: A Guide to Theory and Contributions*, editado por M.P. Leone, pp. 365-392. Southern Illinois University, Carbondale.

Sanders, William T.

1989 "Household, Lineage, and the State in 8<sup>th</sup>-Century Copán." En *House of the Bacabs, Copán: A Study of the Iconography, Epigraphy, and Social Context of a Maya Elite Structure*, editado por Webster, D.L., pp. 89-105. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Sapper, Karl T.

1897 *Northern Central America with a Trip to the Highland of Anahuac*. Friedrich Viewig and Son, Brunswick.

Saturno, William A.

2000 *In the Shadow of the Acropolis: Río Amarillo and Its Role in the Copán Polity*. Department of Anthropology, Harvard University.

Schortman, Edward M.

1986 "Interaction between the Maya and non-Maya along the Late Classic Southeast Maya Periphery: the View from the Lower Motagua Valley, Guatemala." En *The Southeast Maya Periphery*, editado por P. Urban y E. Schortman, pp. 114-137. Univ. of Texas Press, Austin.

1989 "Interregional Interaction in Prehistory: The Need for a New Perspective." En *American Antiquity* 54:52-65.

Schortman, Edward M. y Seiichi Nakamura

1991 "A Crisis of Identity: Late Classic Competition and Interaction on the Southeast Maya Periphery." En *Latin American Antiquity* 2:311-336.

Schortman, Edward M., Patricia A. Urban, y Marne Ausec

2001 "Politics with style: Identity formation in Prehispanic southeastern Mesoamerica," En *American Anthropologist* 103 (2): 312-30.

Sharer, Robert J.

1991 "Diversity and Continuity in Maya Civilization: Quiriguá as a Case Study." En *Classic Maya Political History*, editado por Culbert, T.P., pp. 180-198. Cambridge Univ. Press, Cambridge.

Sharer, Robert J. y David C. Grove

1989 *Regional Perspectives on the Olmec*. Cambridge University Press, Cambridge.

Shennan, S.J.

1994 *Archaeological Approaches to Cultural Identity*. Routledge, London.

Stone, D.Z.

1959 "The Eastern Frontier of Mesoamerica." *Mitteilungen Aus Dem Mus. Für Völkerkunde in Hamburg* 20:118-121.

Viel, René H.

1993 *Evolución de la Cerámica de Copán, Honduras*. IHAH, Tegucigalpa, D.C.

1999 "The Pectorals of Altar Q and Structure 11: An Interpretation of the Political Organization at Copán, Honduras." En *Latin American Antiquity* 10(4):377-399.

Vlcek, D.T., y W.L. Fash

1986 "Survey in the Outlying Areas of the Copán Region, and the Copán-Quiriguá "Connection"." En *The Southeast Maya Periphery*, editado por P.A. Urban y E.M. Schortman, pp. 102-113. University of Texas Press, Austin.

Webster, David L.

1985 "Recent Settlement Survey in the Copán Valley, Honduras." En *Journal of New World Archaeology* 5:39-51.

Yde, J.

1936 "A Preliminary Report of the Tulane University-Danish National Museum Expedition to Central America 1935." En *Maya Research* III:24-37.

1938 *An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras*. Middle American Research Institute, No. Publication 9. Tulane University, New Orleans.